

FRAY MOCHO



Primavera, por Mount.

FR MOUNT

De todo un poco

SUPERSTICIONES AMOROSAS RUSAS

Logdia Kyasht, la famosa bailarina rusa que tan resonantes triunfos ha alcanzado en Europa, ha contado recientemente a un periodista inglés algunas cosas interesantes acerca de las fiestas de Navidad en el país de los zares.

En primer lugar, la Navidad se celebra en Rusia trece días después que en nuestro país y es particularmente notable por el hecho de que con motivo de la fiesta las jóvenes tratan de averiguar su porvenir y, sobre todo, si han de casarse durante el año próximo.

El día de Nochebuena salen secretamente a la calle muchas jóvenes, y al primer hombre que encuentran le preguntan cómo se llama, porque creen que su futuro esposo ha de llamarse como el transeunte interrogado.

Hay muchachas que se retiran muy disgustadas porque les parece feo el nombre en cuestión o porque el interrogado se burla de la preguntante diciendo que se llama Satanás o algo por el estilo.

Otra de las fiestas de Navidad en Rusia es una especie de Carnaval, en el que toman parte jóvenes y viejos, que, vestidos de máscara, van de casa en casa a felicitar a los vecinos. Lo mismo las familias pobres que las ricas ponen un árbol de Navidad decorado y abundante, con regalos para chicos y grandes. El árbol se conserva una semana y se enciende todas las noches.



¿A QUÉ HORA AMANECE?

La mayoría de la gente, sobre todo la que vive en las ciudades, sabe a qué hora próximamente se pone el sol, pero hay muy pocas personas que sepan cuándo amanece, como no sea por referencia.

Hay un sistema muy sencillo de saber la hora del amanecer. Todo se reduce a mirar el reloj al anochecer y trazar mentalmente una línea horizontal desde la hora que marque el horario hasta la cifra del lado opuesto, la cual será la de la hora de nacer el día.

Si, por ejemplo, la luz vespertina dura hasta las nueve, la matutina comienza a las tres.

Si el sol se pone a las 8, sale a las 4 próximamente.

EL SAPO CONTRA LA HIDROPEZIA

La gente del campo ha considerado siempre los sapos como seres repugnantes y hasta venenosos, pero los curanderos de la Edad Media empleaban la piel de estos batracios para preparar una porción de medicamentos.

Ahora, el Dr. Abel ha hecho el curioso descubrimiento de que aquellos curanderos no estaban tan equivocados como nos figuramos generalmente, pues haciendo un estudio del sapo gigante tropical que se cria en el río Amazonas, ha extraído de su piel una substancia que cura la hidropesía.

El Dr. Abel sabía que entre los remedios caseros clásicos en muchos países, figuraba la piel de sapo contra la mencionada enfermedad, y comenzó a hacer experimentos para ver si el remedio tenía alguna eficacia.

La misma substancia que se encuentra en dicha especie tropical, se extrae también del sapo común, de suerte que es muy posible que no tardemos en ver recetar sapo cocido o en salsa para los pacientes hidrópicos.

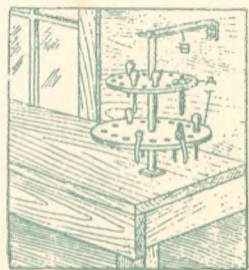
¿CÓMO SERÍA!

Cansada la profesora de reprender a Juanito sin resultado, se decidió a quejarse al padre del niño, escribiendo en su libro de notas:

"Juanito habla muchísimo".

Cuando el cuaderno de notas del niño volvió a sus manos, encontró bajo su advertencia:

"¡Si usted tuviera que oír a la madre!"



APARADOR GIRATORIO DE HERRAMIENTAS

En los talleres pequeños y en otros lugares donde conviene economizar espacio para las herramientas, es muy ventajoso el aparador giratorio que reproduce el grabado.

Consiste sencillamente en una varilla sujeta al banco en la forma que se ve en el dibujo y que sostiene dos bandejas perforadas en las que se ponen las herramientas. Las bandejas o discos de metal giran con la varilla que les sirve de sostén.

UN ACCIDENTE DEL TRABAJO

A un viejo guía de los Alpes, que le faltaba el índice de la mano derecha, le preguntó una curiosa joven turista:

—Diga, viejo; ¿cómo perdió usted el dedo?

—Y, señorita, —respondió pausadamente— llevo tantos años de guía, que se me ha gastado de tanto indicar los lugares interesantes a los viajeros.

LA ACADEMIA FRANCESA Y LOS GRANDES HOMBRES

En la "Revue Hebdomadaire" encontramos unas notas curiosas sobre las relaciones de la Academia Francesa con Víctor Hugo y con Balzac.

Víctor Hugo necesitó cuatro tentativas para lograr entrar en la Academia; era el jefe del romanticismo triunfante y la Academia se resistía a abrirle las puertas. La primera vez luchó contra Mignet, y la señora de Girardin escribió dando cuenta del fracaso: "El gran escándalo de la semana es la preferencia dada por la Academia a Mignet sobre Víctor Hugo, que es un genio; los académicos se ocupan poco del aspirante, sólo se cuidan de las conveniencias".

La segunda vez, en 1836, también fue rechazada su candidatura, venciéndole el periodista Dupaty. Por tercera vez volvió a presentarse contra Flourens y Berryer, siendo elegido Flourens, por lo que Alfonso Karr exclamó: "Señor Hugo, señor Hugo, ¡es vuestro reino de este mundo! Fírmelo en su propósito: ¡debilidades de grande hombre! —insistió por cuarta vez, luchando con el vaudevillista Ancelot, y al pedir

su voto a Dupin, éste le dijo: "Hay dos Academias, una chica y otra grande; la grande está en favor de usted; en cuanto a mí, nunca digo por quién voto". —"¡Cuidado!", contestó Víctor Hugo, que me lo acaba usted de decir". Sólo a la quinta vez logró entrar en la Academia, y para eso por 17 votos contra 15.

El gran Balzac tuvo peor suerte. Presentó su candidatura, y no tenía ni siquiera un voto. Paseando por la calle de Saint-Honoré, vió a Víctor Hugo que pasaba en coche; Balzac corrió hacia él y le dijo: —Maestro, iba a verle a usted. —Le llevo en el coche, suba usted. —Presento mi candidatura para la Academia, y me atrevo a contar con su voto. —¡Muy bien hecho! Fuente usted conmigo. —Víctor Hugo llega a la sesión cuando se estaba discutiendo la candidatura de Vatout (¿quién sabe hoy quién es Vatout?); el académico Pongerville (¿quién sabe hoy quién es Pongerville?) estaba a su lado y escribía el nombre de Vatout en su papeleta. —Ruego a usted, le dijo Víctor Hugo al oído, que escriba "Balzac". Pongerville escribió "Balzac"; pero luego, a punto de votar, vaciló, con una papeleta en la mano, sin saber por quién decidirse. ¿Balzac o Vatout? Víctor Hugo le dió un golpe en la mano que tenía el nombre de Vatout, y la papeleta cayó en el suelo; sólo así se decidió Pongerville a echar en la urna el nombre de Balzac. Y gracias a esto, el autor de "La comedia humana" tuvo dos votos para la Academia.

INJUSTICIA

El hijo de un novelista acaba de ser castigado por embustero. Después de cesar en sus sollozos y pensar un rato:

—Papá —dijo— ¿cuánto faltará para que yo pueda decir mentiras, y cobrar por ellas, como tú haces?

LAS SIRVIENTAS DE LA SEMANA



La del lunes era demasiado presumida y no gustó.



La del martes no gustó por tonta.



La del miércoles no gustó por viva.



La del jueves, por demasiado alegre.

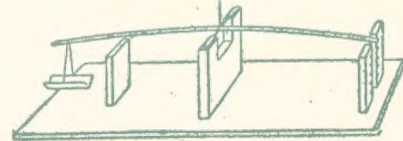


La del viernes por demasiado triste.



Y la del sábado gustó demasiado al señor...

BALANZA DE PAJA.—No por ser de paja esta balanza deja de ser de precisión. Tómese una paja fuerte de cereal sin nudos, ni grietas, de unos 25 centímetros de largo y ligeramente curvada en forma de arco. Después de haber determinado el centro se miden de una parte y de otra diez centímetros y se divide una de ellas en partes de 1 centímetro (marcando las divisiones con tinta). Después se clava en el centro de la paja una aguja bastante larga, y luego, perpendicularmente y hacia la parte más elevada de la curva, se clava una segunda aguja, muy fina. Las puntas de esta aguja se meten en unos tubitos de cristal pegados con cera en una placa-soporte de corcho o de madera, vaciada en



su centro y fija con clavos al plano de la base. En la paja se hace una serie de ligeras muescas, una en el lado no graduado, en el punto donde terminan los diez centímetros, y otra en cada uno de los puntos señalados con tinta en el lado graduado. La muesca del lado no graduado sirve para colgar un alambrito muy fino en forma de V invertida que sostiene un platillo de papel (véase el grabado). Las muescas del lado graduado sirven para sostener una pesa de alambre de 0,1 gramos de peso, por ejemplo. Cuando la pesa esté colocada en la muesca terminal equilibrará un peso de materia colocada sobre el platillo, pero a medida que se acerque 1, 2, 3... divisiones hacia el centro, indicará solamente 90, 80, 70 centigramos.

A uno y otro lado del soporte central se ponen dos tabillitas: una de ellas sirve de apoyo al brazo de la balanza cuando tiene demasiado peso, y el otro, dividido en partes iguales, permite apreciar la perfecta horizontalidad de la balanza. Esta se nivela cortando un poco del extremo demasiado pesado o desplazando la aguja vertical central para bajar o subir según se necesite el centro de gravedad. Si está bien construida, una balanza de este género es sensible a menos de un miligramo.

EL BATALLÓN DE LOS SORDOS

Un batallón de sordos parece una cosa absurda al pronto, porque lo primero que ocurre preguntar es cómo pueden oír las voces de mando, y, sin embargo, hay actualmente en Londres un batallón de soldados sordos como una tapia que manobran y hacen fuego con la misma precisión que las tropas que poseen sus cinco sentidos, porque si bien no oyen las voces de los oficiales, en cambio, las "ven".

El "batallón silencioso" sigue con la vista los movimientos de sus jefes, porque todos los soldados que lo forman saben leer el movimiento de los labios.

Este arte es muy común entre los sordos. Cada palabra que articulamos y cada pensamiento que expresamos, producen una expresión distinta en la boca, una impresión diferente de los labios. Y cuando los sordos acostumbran la vista a la observación de estas distintas formaciones pueden "leer" en las caras de sus interlocutores con la misma facilidad que nosotros leemos un libro.

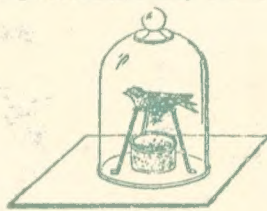
Mucha gente creía que los sordos servirían para muy poco en esta terrible época, pero están demostrando que pueden prestar a su patria servicios tan útiles como los que prestan los hombres sanos.

CONSERVACION DE ANIMALES PEQUEÑOS

—Hay un procedimiento muy sencillo para conservar los animalitos pequeños y los pies y las cabezas de los animales grandes.

Si se trata de animales pequeños, se les quitan primeramente las vísceras y se llena la cavidad abdominal con algodón en rama, bien empapado en una solución acuosa saturada de acetato de alúmina, de cloruro de cinc, de bórax o de ácido bórico. Cuando se trata de una cabeza o de un pie, se lava sencillamente con uno de los líquidos enumerados.

Entonces se seca la pieza lentamente por exposición bajo una campana de cristal de bordes esmerilados, que se adaptan herméticamente a una plana de cristal igualmente esmerilado. (Véase el dibujo.) Dentro de la campana se pone una cubeta o un plato hondo con arena impregnada en ácido sulfúrico, pequeños fragmentos de cal viva o trozos de cloruro de calcio. Estas materias absorben la humedad del aire con gran potencia, con lo cual la pieza se deseca poco a poco. El absorbente hay que renovarlo de vez en cuando, por lo cual recomendamos el cloruro de calcio, producto muy barato, no corrosivo como el ácido sulfúrico, y que se disuelve a medida que absorbe el agua. Cuando se ha derretido todo se ponen nuevos terrones del producto y se puede regenerar fácilmente el cloruro disuelto calentándolo para quitarle el agua absorbida. La operación se da por terminada cuando dejan de sufrir alteración los fragmentos absorbentes.





FRAY MOCHO

Año VI

Buenos Aires, 25 de octubre de 1917

Núm. 287

Las islas Malvinas

Oportunidad y forma de resolver el viejo pleito anglo-argentino, por el magistrado y conocido historiador, doctor Juan Alvarez.



EN 1833 un buque de guerra inglés se apoderó violentamente de las islas Malvinas. Antes y después de esa fecha Inglaterra ha prestado muchos y muy buenos servicios a la República Argentina; pero la conciencia nacional no olvida el suceso. Esa cuestión es quizá la última que nos queda por resolver en materia de integridad territorial y no está de más recordar sus antecedentes, siquiera sea ligeramente o ir pensando qué haríamos con las islas si nos fuesen devueltas.

El desapacible clima de las Malvinas y su apartada situación en los mares del sud no constituyeron aliciente para atraer pobladores cuando faltaban hasta en las márgenes del Plata. Bien que descubiertas por España, permanecieron prácticamente deshabitadas hasta la segunda mitad del siglo diez y ocho, en que marinos franceses ensayaron instalar allí un principio de colonia. De origen francés—Malouines, de Saint Maló—es el nombre con que hoy las designamos.

Contra esa ocupación reclamó España invocando prioridad de derechos, y previos los trámites del caso este primer conflicto quedó resuelto hacia 1767: Francia devolvía las islas, cobrando el valor de lo gastado en ellas. Pero mientras ambos interesados ultimaban el arreglo, Inglaterra mandó una expedición por su cuenta; y así, al presentarse a recibir las el comisionado español, se encontró con el comandante británico que le intimaba desalojo. En respuesta, el gobernador de Buenos Aires expulsó violentamente a los intrusos de su establecimiento de Puerto Egmont (1770).

Este acto de fuerza dió motivo a nuevas negociaciones. En 1771 fué devuelto Puerto Egmont a Inglaterra, que lo abandonó totalmente tres años más tarde. Según parece, habíase convenido en que España retuviera las islas después de reponer en ellas, a título de simple desagravio, el arriado pabellón británico. Lo positivo es que desde 1774 y durante los cincuenta años siguientes, el gobierno español primero y los argentinos después, tuvieron a las islas bajo su incontestada jurisdicción.

Recién en 1824 dió motivo a un nuevo conflicto la concesión hecha por las autoridades de Buenos Aires al señor Luis Vernet para fundar una colonia en las Malvinas, y explotar, con privilegio exclusivo, la pesca de lobos marinos.

Como nadie respetaba ese privilegio, a fin de hacerlo efectivo fueron capturadas en 1831 tres goletas norteamericanas que andaban por allí cazando anfibios. Esto dió pie a una nave de guerra de los Estados Unidos—la Lexington—para proceder *monu militari* contra Vernet y sus colonos. Sencillamente, arrasó el establecimiento con atropellos tales, que el encargado de negocios de la Unión se vió en el caso de pedir sus pasaportes y abandonar el país. A esta altura, volvió Inglaterra a terciar en el debate, y como antaño, se posesionó de las islas. Tal es el origen de su ocupación actual, que remonta al año 1833.

Según una conocida publicación británica, el censo de 1911, cuyas cifras no han de haber variado gran cosa hasta hoy, arrojó para el archipiélago un total de 3.275 habitantes, dedicados principalmente a la cría de ovejas y la pesca de ballenas. El gobernador reside en Port Stanley, tiene mil

dosecientas libras de sueldo al año, y es asistido por dos consejos, uno ejecutivo y otro legislativo. Diversas escuelas fijas o ambulantes educan a más de cuatrocientos niños, o sea más de los que reúnen en conjunto los establecimientos similares de Santa Cruz y Tierra del Fuego, cuya población total es sin embargo casi cuatro veces superior. Inglés es el idioma oficial, inglesas las monedas, pesas y medidas; y da una idea de como está administrada la colonia, el hecho de que desde 1907 a 1911 el excedente de las entradas sobre los gastos arroje anualmente de tres mil a doce mil libras esterlinas. Supongamos ahora que Inglaterra aplica el precedente de Francia en 1767, y se manifiesta conforme en devolvernos las islas previo

pago de mejoras. Descuento que el dinero necesario lo obtendríamos inmediatamente con una suscripción de carácter patriótico a la que todo argentino llevaría su aporte con orgullo. Pero ¿hemos de incorporar como un simple rebaño, como gentes conquistadas a esos habitantes que desde hace ochenta y cuatro años se reconocen súbditos británicos? Ciertamente que no olvidaremos nuestras tradiciones democráticas. No los argentinizaremos a tiros y sablazos. Habrá que consultarles si están o no conformes en usar el castellano en sus escuelas y en las peticiones al gobierno, si prefieren cambiar de pesas, medidas y monedas, costear la religión católica, solidarizarse con nuestra deuda pública, aceptar el sistema de gobierno otorgado a los territorios nacionales vecinos, y ser defendidos por la escuadra argentina en vez de serlo por la inglesa. Y es bueno prever, que aun estando conformes en cambiar de bandera, se verán expuestos a los conflictos y dificultades anexas al brusco cambio de legislación que les espera, puesto que no han usado nuestros códigos ni es probable los conozcan. Por otra parte, siendo notorio que no necesitamos las Malvinas, queda en pie el riesgo de la desairadísima situación en que nos colocaría la negativa de sus habitantes a formar parte de la república.

En 1843 y 1844, el gobierno argentino ensayó otra solución: ofrecer las islas a Inglaterra como saldo de lo adeudado por el empréstito de 1824. Con algunas variantes, acaso valiera la pena de insistir en esa fórmula, que conciliando los intereses y el decoro de las dos partes, amoldaba los hechos consumados a la necesidad de reparar justicieramente pasadas violencias. Inglaterra podría reconocer nuestro derecho a las islas, y comprarlas pagando por ellas lo que valían a la fecha de su ocupación ilegal, más los intereses corridos hasta el presente. De todas suertes, con esa solución u otra, hora es ya de cambiar de actitud, y no permanecer inactivos llorando de tarde en tarde la injusticia de Albion. Hay que eliminar ese motivo de rencor permanente contra un país que ha influido muy de cerca en la independencia y la prosperidad de la república; y para ello, ningún momento más oportuno que el actual, pues jamás como ahora se mostró Inglaterra dispuesta a reconocer los derechos de las naciones militarmente débiles.



Dib. de Bilis.

Doctor Juan Alvarez.

rra como saldo de lo adeudado por el empréstito de 1824. Con algunas variantes, acaso valiera la pena de insistir en esa fórmula, que conciliando los intereses y el decoro de las dos partes, amoldaba los hechos consumados a la necesidad de reparar justicieramente pasadas violencias. Inglaterra podría reconocer nuestro derecho a las islas, y comprarlas pagando por ellas lo que valían a la fecha de su ocupación ilegal, más los intereses corridos hasta el presente. De todas suertes, con esa solución u otra, hora es ya de cambiar de actitud, y no permanecer inactivos llorando de tarde en tarde la injusticia de Albion. Hay que eliminar ese motivo de rencor permanente contra un país que ha influido muy de cerca en la independencia y la prosperidad de la república; y para ello, ningún momento más oportuno que el actual, pues jamás como ahora se mostró Inglaterra dispuesta a reconocer los derechos de las naciones militarmente débiles.

Juan Alvarez

Rosario, 12 octubre, 1917.

Hollincito

A Roberto Leviller

Una cabezota redonda cubierta de cabellos arremolinados y apelmazados. La tez morena hacía resaltar más la blancura de sus escleróticas y los dientes que hallaban a cada momento pretexto para lucir. Tal era aproximadamente el físico de Hollincito.

Allá en pleno campo, un poco perdida entre matorrales, veíase la casa de Hollincito. Vivía con sus padres, que a decir verdad, no se diferenciaban mayormente de aquellos lugares, siendo como sus montes de aspecto bárbaro y hostil. Era el lugar como un bloque aislado del mundo, pues las cosas, los hombres y las bestias, inspiraban la misma sensación de rechazo hacia todo lo que pudiese ser elemento perturbador de aquel ambiente.

Un día nuestro amigo Hollincito fué como arrancado de su vivienda, apareciendo luego en la gran ciudad en una casa de familia de la clase media, con abundantes hijos, en que están representados desde la rubia evocadora de países más o menos septentrionales, hasta la trigueña, cuya nariz remachada da a entender claramente la predilección de la sangre caucásica, por su antagónica, la negra o mulata. Estas familias de vasta prole, suelen poseer ciertos rasgos propios: tal sin ir más lejos su inclinación incontenible por los criados. Abundan excelentes caseras de esta condición, que declaran no poder vivir sin su servicio favorito. Y en efecto; tal es la costumbre que aun cuando se les ofrezca sirvientes adultos y esmerados, optan por los primeros sin vacilar, a pesar del adiestramiento previo que éstos exigen. Es necesariamente imprescindible para ellos, tener criados, generalmente huérfanos y de corta edad.

Pues bien; a una casa así, llegó Hollincito.

El jefe de familia, la madre, cuatro jóvenes toscas, dos muchachos altos y demacrados y un chico de trece años: tal era la composición de la familia a la que en adelante serviría Hollincito. Después del viaje largo, no quiso sino dormir, como los pájaros que atrapados de noche por medio de una luz, quedan aturridos, durmiéndose al cabo de un rato.

Al día siguiente presentóse ante los dueños de casa que lo juzgaron de modo bien diverso: el padre apenas si lo miró ensimismado como se hallaba en sus asuntos; los hijos mayores lo imitaron. La madre manifestó que ella sabría "corregirlo" (bien que no supiese si era bueno o malo). El hermano menor pensó que con la llegada del huésped tendría un juguete más; y por fin, las hermanas gordas y pecosas, después de observarlo por algunos instantes, expresaron que era un animalito. Y este concepto interesado primó entre todos.

Pronto resultó un óptimo doméstico: listo, servicial y atento; aprendió pequeñas menudencias tan apreciadas por las mujeres caseras, inclusive a no percibir las coqueterías de las chicas, y tapar, cuando había visitas, con rapidez y disimulo los agujeros o manchas del mantel. Convenía entre otras cosas por la parquedad en sus palabras y su seriedad melancólica, guardiana inadvertida de las indiscreciones del hogar. Estas cositas consiguieron transformarlo en un ser apreciable: se le dió más comida, disminuyéronse las correcciones, y concediósele otros favores, mezquinos pero con apariencias de actos de gran desprendimiento por parte de los amos. No obstante el cambio de conducta observado por la dueña de casa, Hollincito no varió. Permanecía siempre taciturno, atribuyendo ese estado los patrones, al medio en que se había criado. Triste error: el chico quería un poquito de cariño, más acercamiento con

sus semejantes, y no atenciones materiales que lo mismo se le dan a un animal. Precisaba guarecerse en el tibio calor de la familia. Sufrió grandemente observando que él era siempre el "animalejo". El desdichado esforzabase, procuraba demostrar la celeridad de su inteligencia, su constante atención, su modo correcto y preciso en el hablar. Pero era inútil. La necesidad de la casa requería que no cambiase su estado de bestezuela. Si un día lo hubiesen considerado como igual, como ser humano, en fin, ya no hubiera visto con fingida inocencia las escenas ridículas, dramáticas o vergonzosas de todos los días. Era pues, más que todo, cuestión de conciencia, puesto que ellos ejecutaban tales acciones, sin molestarse por la presencia de Hollincito, diciéndose después: no importa; no comprende; y como la gente baja créese autorizada a ejecutar o decir cualquier acto repudiable delante de las bestias, a causa de que éstos carecen de lo más temido por ellos o sea el comentario, Hollincito, como era lógico, no varió su situación a pesar de los esfuerzos realizados.

Una mañana, no obstante los gritos estridentes proferidos por la dueña de casa, el chico no contestaba. ¿Qué ocurría? ¿Es que se habría escapado? ¿Habíase resuelto a no obedecer? Nada de eso. Al fondo de la casa, encontrábase un cuartujo miserable, con el suelo regado por prinques de vela; en un rincón hallábase el colchón sobre el que yacía Hollincito tapado por cobijas raídas que dejaban entrever por un lado parte de su nalguita escuálida. Acostado, miraba fijamente un andamio que columbraba a lo lejos, contestando apenas, cuando lo interrogaron, mirando con sus ojos suplicantes y opacos, expresivamente humanos entonces. Fué caso de médico, pero éste resultó impoten-

te, no atreviéndose a diagnosticar nada preciso, hasta que los amos resolvieron dejar solo al paciente, para ver si se restablecía. Con este procedimiento, lejos de mejorar, empeoró, pues su estado obligábalo a quedar solo durante todo el día, salvo a la hora de las comidas, único momento en que veía a alguien. Llevábanle su alimento, dejándose como a un perro, volviendo luego por los platos, sin un gesto, sin una palabra.

Y una noche nublada, de mucho viento, que arrastraba por el cielo pedruzcos de nubes grises, llegaron al habitáculo de Hollincito, trayendo restos de la comida habitual. Ardía un trozo de vela, cuya llama tendíase suavemente, con un pequeño bramido sombreando el rostro del chico, que había tomado esa fisonomía característica de los que han sufrido. La frente abríase alta y noble, las grandes ojeras como esfumadas por el soplo de los años, realzaban su expresión de calma austera, y de los labios ligeramente entreabiertos, dijérase que iba a exhalar la queja de su abandono: ¿por qué no me quieren?

La criada portadora de la cena advirtió que Hollincito no vivía ya, y a decir verdad no le extrañó aquel desenlace que se le ocurría muy lógico.

La impresión de la muerte del chico entre la familia fué casi nula. Harían un pedido tierra adentro para obtener otro. Ellos también esperaban lo acaecido. ¿Qué se le iba a hacer?...

Y una linda mañana, una mañana de niños—por así decirlo—lleváronse el cajoncito. Una vecina pianista tocaba un estudio... El menor de los hermanos prorrumpió en sollozos, sintiendo algo extraño, tal vez, pero la madre, calmándolo, dijo:—No llores, tontito; ya traerán otro para que juegues...

Leopoldo LUGONES (hijo).



Dib. de Anderson.

Tu misal

Dame ese viejo misal que guardas con tal ternura en esa arquita de sándalo y de nácar incrustada, cual si fuera una reliquia, en la que viven dormidos recuerdos dulces y tiernos de blancuras eucarísticas.

Quiero recorrer sus hojas y ver en ellas tus ojos, tus ojos grandes y negros, rasgados, limpidos, tersos, y tus labios entreabiertos, cuando quedo murmurando las plegarias del Salterio.

Quiero tocar esas tapas; quiero tocar esas hojas, donde vibran todavía la presión de tus dos manos, de tus manos tan pequeñas: tiernas rosas de la aurora. ¡Oh, tus manos tan divinas! Son dos cándidos junquillos, blancos, niveos, como el alma de una diosa immaculada.

Quiero aspirar los perfumes entre sus hojas dormidas; ese perfume tan tuyo, cual si fuera de violetas, de rosas grandes de Francia, o de lirios tiernos, suaves, que se elevan en sus tallos, cimbreadores y ondulantes.

Ese perfume exquisito quiero aspirar con fruición. Ese perfume que trae remembranzas de ilusiones, disipadas cual las brumas de las noches otoñales; remembranzas que no mueren, ni podrán nunca morir.

Quiero leyendo las hojas de tu misal, adivinar los secretos que a él confiaste pudorosa, ruborosa, deliciosa, cuando las preces al cielo, alzabas llena de unción.

Oh! dame ese viejo misal que guardas con tal ternura. Quiero leer sus oraciones, quiero beber sus perfumes, quiero vivir tu pasado, quiero saber el por qué, de tu cruel alejamiento.

Oh! dame ese misal, tu alma, y así leyendo sus hojas pueda saber ¡oh mi Musa! pueda saber si ha vivido como un culto, como un Dios, el alado dios Cupido.

Ernesto OTEIZA QUIRNO.

1917.

Conmemoración de la hazaña.

Hace algún tiempo llegaron a Norte América algunos ejemplares de las dos medallas acuñadas por el gobierno alemán en conmemoración del acto que, más que cualquier otro, inflamó al pueblo norteamericano contra el prusianismo: el hundimiento del "Lusitania". Se recordará que para celebrar esta gloriosa hazaña, se decretó medio día feriado para los niños de las escuelas alemanas y el comandante del submarino fué condecorado por el kaiser.

Una de las medallas, muestra de un lado al "Lusitania" hundiéndose y del otro a la muerte vendiendo pasajes en las oficinas de la Cunard Line.

Las tres palabras alemanas que se ve sobre el barco, dicen: "Ningún contrabando a bordo", y si se examina con detenimiento, se nota que se ha puesto sobre la cubierta del buque un cañón y un aeroplano. Sin embargo, ha quedado demostrado que el "Lusitania" no disponía de elementos defensivos ni ofensivos. Es, pues, innecesario decir que el cañón y el aeroplano son puras invenciones. La leyenda inferior dice: "El vapor "Lusitania" hundido por un submarino alemán el 5 de mayo de 1915". (Fué hundido el 7 de mayo). En el otro lado de la medalla, se lee: "El negocio sobre todo". Una persona aparece leyendo un diario, evidentemente la advertencia de von Bernstorff por la que declaraba que los norteamericanos y los neutrales no debían embarcarse en el transatlántico.

EN LA CASA CENTRAL, EXTRAORDINARIA EXPOSICION DE CONFEC-
CIONES PARA HOMBRES. A la incomparable elegancia de sus confecciones,
une Gath & Chaves, una variedad de modelos realmente única. La superioridad

de los casimires empleados y la per-
fección de su acabado, son por otra
parte, cualidades que las desta-
can de sus similares.



168

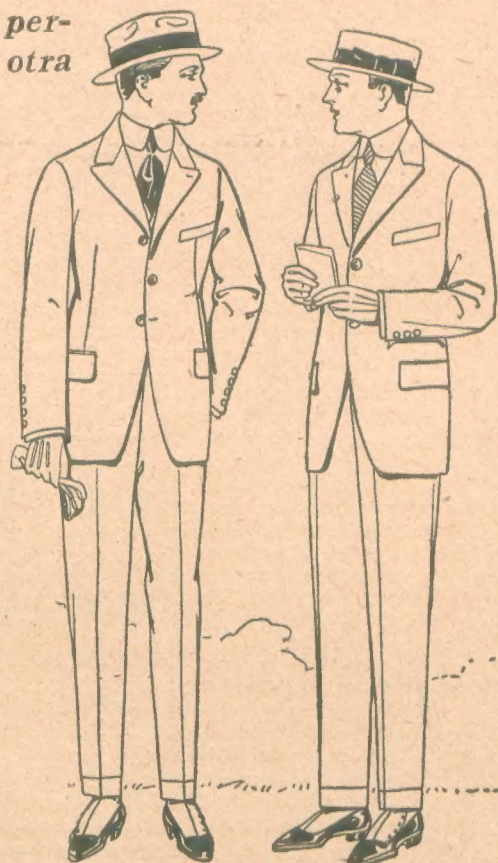
167

168—AMBO PARA TURISTA, compuesto de Cazadora y Breeche, modelo práctico y elegante, especialmente confeccionado en riquísimo casimir "Garbicord" de lana, modelo sumamente práctico para campo y sport, gran variedad en tonos, de color unido, a . . . \$ 60.—

167—CAZADORA y Pantalón, modelo muy elegante, especial para Sport y Turismo, confeccionado en casimir "Garbicord" de pura lana, selecto surtido en gustos de colores unidos; muy práctico, al precio excepcional de. . . \$ 57.—

105—TRAJE de saco derecho, modelo de última creación, con dos botones, solapa de punta, chaleco con cinco botones, pantalón muy amplio, corte perfecto; confeccionado en casimir inglés de la mejor calidad; inmensa variedad de gustos, en colores de selecta fantasía, desde \$ 75.— a \$ 55.—

115—TRAJE de saco derecho, 3 botones, muy entallado, con doble suzón, solapa de punta, chaleco 5 botones y suzón de entalle; pantalón a la americana, muy amplio, bajos doblados, confeccionado en casimir fantasía, artículo inglés, desde \$ 75.— a . . . \$ 45.—



115

105



C

En Sacos Golf, Gath y Chaves
ofrece verdaderas novedades

C.—SACO de seda milanese, variado surtido en colores de moda, modelo muy elegante, con cuello y solapa, de mucho vuelo, artículo apropiado para playa y sport, . . . \$ 55.—

D.—SACO de riquísima seda Jersey, colores de moda, modelo muy chic, cintura fruncida, mucho vuelo, práctico para playa y sport. . . \$ 80.—

ANEXO



D

THE SOUTH AMERICAN STORES.
Gath & Chaves Ltd

ANEXO: Av. de Mayo, Perú y Rivadavia. - CASA CENTRAL: Florida y Cangallo

Lecturas estimulantes

Al triunfo por la voluntad y la cultura.

Puntos de meditación para espíritus de todas clases

Aprendizaje y heroísmo

III.—Para estudiantes y aprendices.

Cualquier trabajador puede tener por patrón a Bernardo Palissy, el gran artesano. Este es quien mejor llegó a la grandeza, y llegó a las más elevadas maneras de ser que se alcancen en el mundo: magnífico artista, sabio inventor, maestro de ciencia, escritor de nombradía, hombre de sociedad, a su manera, aun de sociedad cortesana y selectísima y héroe de la vida religiosa, ejemplo y espejo de conciencias, sin dejar nunca de ser artesano, pero precisamente por serlo siempre y por haber realizado bellas invenciones dentro de su oficio, y llevado el mismo a una perfección soberana. El no mudó de menester más que lo necesario para pasar de artesano en vidrios de color, que fué en sus comienzos, a artesano de la cerámica, que fué más tarde y que continuó siendo toda su vida. Pero, puesto en menester de ceramista, se elevó del trabajo de la fayenza al de la porcelana. Y volvió a encontrar el secreto de las pastas más finas y gentiles, secreto que habían poseído los chinos y se había perdido más tarde. Trabajaba en un horno para cocer sus tierras, y allí, siempre buscando, siempre buscando, halló al fin. Como no conocía otro afán que el de esas invenciones, tuvieron sus vecinos por orate acabado. Un día, como practicasen una de sus cocciones, quemó el techo de la casa. El y los suyos pasaron por largos años de miseria. Triunfó por fin: fabricó las pastas más bellas que jamás hubiesen visto ojos de hombre en tierras de Occidente. Entonces fué cuando aún, de inventor subió a artista. Dio vida, en las materias por él mismo inventadas, a mil perfectas obras de arte. Las decoraba con las figuras de los animalillos más variados: caracoles, lagartos, peces coloreados que lucían en maravillosos reflejos. Para cumplir este trabajo, el artista quiso ser más aún: quiso ser sabio y estudió aplicadamente la naturaleza y las ciencias de la naturaleza. Y después fué, además, escritor, porque redactó en forma sabrosa las reglas de su arte y su proyecto de embellecimiento de jardines y los recuerdos de su vida. Y a los cabos de ésta se hundió en la Biblia y, como era tiempo de luchas religiosas en Francia, Bernardo Palissy fué perseguido por su fe y le encerraron en un castillo, y así, por su fe, fué mártir. Como desde hacía un tiempo frecuentaba la Corte y el rey le tenía cariño, acudió éste a visitarle en la prisión, y parece (y esto lo dice, si no la historia, la buena leyenda) que le ofrecía la libertad a precio de una abjuración, aunque sólo fuese aparente, de su creencia. La contestación de Palissy fué digna de su perfecta conciencia de artesano. Rehusó altivamente. Porque había trabajado su conciencia como una de sus obras de arte. Y no por dinero las hacía, sino por amor a su oficio, a la perfección de su oficio y a los resultados de su oficio.

Todo pasa. Pasan pompas y vanidades. Pasa la nombradía como la obscuridad. Nada quedará a fin de cuentas, de lo que hoy es la dulzura o el dolor de tus horas, tu fatiga o tu satisfacción. Una sola cosa, aprendiz, estudiante, hijo mío, una sola cosa te será contada, y es tu obra bien hecha.

Xenius.

Memorandum

Para cada día de la semana

I.—Responde a las groserías de tu adversario con la frialdad altanera o la palabra justa pronunciada sin coraje y sin que tu voz revele tu emoción. Di pausadamente aquello que quieras decir, sin rebajarte hasta la vulgaridad de los medios que contigo empleen. De este modo, el que te ultraje se verá obligado a reconocer tu dominio, y su cólera y gritos no le servirán más que para disimular su fracaso.—Roudés.

LEA todos los
jueves esta
sección de ideas
estimulantes. Es usted
quien saldrá ganando.

II.—Nuestro honor consiste en ser un hombre.—Wegener.

III.—Es más difícil fijar las ideas con nitidez en un alma alterada por el miedo, que escribir sobre un papel que se agita.—Locke.

IV.—Es un ejercicio espiritual el del silencio. Moderar nuestra charlatanería nos acostumbra a presentar a nuestros semejantes nada más que palabras útiles y escogidas; lo que nos impide dañar con la maledicencia y nos ejercita para formarnos en una vida interior que tiene sus secretos que jamás revela. El tesoro de los secretos y de las opiniones ocultas enriquece nuestra conciencia y le da el valor de la personalidad.—Paul Adam.

V.—Sólo por el individuo se forma el pueblo.—Arndt.

VI.—Nuestra voluntad es una fuerza que dirige todas las demás, cuando la gobernamos inteligentemente.—Buffon.

VII.—Conócete a tí mismo.—Inscripción del templo de Apolo.

Consejos de un millonario

Las ocasiones

Muchas empresas han sido transformadas en sociedades anónimas. Sus acciones circulan en el mercado; hombres dedicados a profesiones liberales, mujeres movidas del gusto por la especulación y con frecuencia—cosa lamentable—clérigos y artistas, adquieren muchas de esas acciones. El público compra el negocio cuando lo que debería adquirir es el hombre que ha hecho prosperar la empresa.

Recuerdo la historia de Travers. Travers fué requerido por un amigo suyo para que examinara un perro dogo que el amigo deseaba adquirir para matar las ratas que le destruían su invernáculo. El dueño del perro intentaba demostrar el arte de éste en cazar, cuando una rata enorme puso en fuga al dogo. El amigo le preguntó a Travers: ¿Qué harías tú? Travers respondió: Yo compraría la rata.

El público compra, la mayoría de las veces, todo lo contrario de lo que de-

bería comprar. Excelente lectura para ustedes, amigos míos, la lectura diaria del balance de las compañías. Cuando puedan, comparen el par de sus acciones con el precio a que podrían ustedes adquirirlas. Les dirán que el valor nominal de las acciones se basa en un capital ficticio. En ciertos casos así es. Sin embargo, lo contrario es la regla corriente en las empresas industriales. El capital no representa por entero todo el valor del negocio.

Hay, no obstante, sociedades que, a pesar de haber adoptado la forma anónima, siguen dirigidas como asociaciones. Si las comparan, hallarán una notable diferencia entre esas instituciones y las grandes compañías anónimas, cuyos propietarios viven dispersos. Estudiad las grandes compañías de todo el mundo. La mayor parte de ellas no proporcione a sus accionistas dividendos alguno. A mitad y a un tercio de su valor se venden las acciones de algunas de esas compañías más importantes. Son las compañías verdaderamente anónimas. Miren, en cambio, las otras compañías que navegan por los mismos mares, administradas por sus mismos propietarios, dirigidas por un hombre de negocios copartícipe en los beneficios. Tales compañías reparten importantes dividendos y guardan en reserva importantes sumas. He ahí la gran diferencia entre el individualismo y el comunismo aplicados a los negocios; la diferencia entre las compañías administradas por sus mismos propietarios asociados y las compañías que cuentan por miles sus propietarios, distintos cada día e ignorantes de lo que el negocio requiere.

La misma diferencia se podría establecer en el comercio, en la industria, en la propiedad territorial y en los transportes ya por mar, ya por tierra. La misma diferencia hallaréis entre las casas de banca. De hecho algunas de esas casas son propiedad de varios hombres de negocio. Esas casas arraigan pronto: Sus participaciones alcanzarán fácilmente el precio más elevado; sobre todo cuando el director del Banco es el propietario más acaudalado, como ha ocurrido en casi todas las empresas que han triunfado en toda la línea. En esas sociedades el futuro hombre de negocios halla multitud de medios para conquistar una participación; los mismos propietarios son los administradores y buscan constantemente el concurso de hombres de inteligencia.

No busquen las compañías que oponen mayores dificultades al ingreso del empleado joven. Acepten, claro, lo que la suerte les depara; comiencen si es preciso, en una compañía anónima, sin desperdiciar nunca la primera ocasión que se les ofrezca para conseguir una participación personal en el negocio. Recuerden siempre que no existe empresa alguna despreciable; todo negocio responde a una necesidad de la sociedad. Satisface siempre una necesidad precisa, ya fabrique, aglomere o distribuya artículos como hace el comerciante, ya administre o invierta capitales, como hace el banquero.

No existe ninguna clase de negocios en la que no pueda alcanzarse el triunfo.

En otra oportunidad les contaré dos historias, que debo a mi experiencia y que seguramente les servirá de estímulo.—A. Carnegie.

El arte de vivir con carácter

IV.—Secreteo

Uno de los más groseros defectos del carácter es denotar, a fuerza de secretes y de toscas insinuaciones, que se halla uno enterado de cosas que ignoran los demás.

Yo incluso, me atrevería a calificarlo casi de traición para con aquel que nos ha confiado el secreto. Debo ad-

vertir que a los charlatanes de este jaez es muy fácil hacerles desembuchar todo lo que saben, tratándolos en forma que lleguen a figurarse que no le interesan a uno sus secretos. El procedimiento es efecísimo y basta para hacerles soltar la válvula, pues la vanidad que manifiestan de un modo tan palpable con semejantes alardes y con tan gran desprecio del prójimo, no tolera la indiferencia por parte de los demás.

Nunca podrá guardar un secreto aquel que no sea dueño de sí mismo; sólo el temor podría cerrarle la boca, y hay que convenir en que el miedo a los hombres es un cerrojo mohoso.

P. Alberto María WEISS.

La eficacia del anuncio

Al afirmar anteriormente que el anuncio es el alma de la revista, hemos dado a ese medio de propaganda toda la importancia que tiene en las naciones más adelantadas y prósperas.

Hemos de insistir sobre este punto porque lo juzgamos de extraordinaria eficacia. Muchos comerciantes tienen miedo a gastar demasiado en el anuncio; desconfían de su fuerza, temen que su poder de difusión no sea capaz de compensar el sacrificio que supone un gran desembolso. Decía un gran comerciante: "El capítulo **publicidad** ha de ser el más atendido de vuestros gastos comerciales. Hacedlo así y no os pesará. Anunciad, anunciad mucho; anunciad con perseverancia y ya apreciaréis los buenos resultados."

El patrón ha de recomendar estas LECTURAS a sus dependientes. El padre a sus hijos. Padres y patronos deben leerlas también.

Correspondencia

Jorge Reus.—Ese seudónimo "Xenius" corresponde en efecto al ilustre escritor catalán Don Eugenio de Ors.

M.—La milla marina equivale a 1.852 metros.

F. de la Torre.—Ruskin murió en 1900. Fué principalmente un genio de la crítica. El primer volumen de sus obras lo publicó a los 24 años de edad.

S. Franceschi.—Le devolvemos el anuncio tal como nosotros lo consideramos más eficaz. Cabeza rota ha de ser el título en letras muy grandes. No vale nada y quedamos a sus órdenes.

XXX.—Es preferible siempre poner los precios en los objetos que se exponen en las vidrieras. Son muchas las gentes que no entran a comprar un artículo por no saber lo que vale.

Peluzzi.—En efecto: el adverbio "indebidamente" ha de decir "debidamente". Sólo así tiene sentido el pensamiento de Joubert.

Catalina Roquer.—Cuando las cartas llevan más de un pliego, han de ir todos escritos sólo por el anverso. Los pliegos siguientes al primero se numeran ordenadamente en el ángulo derecho superior de su primera plana, poniendo después del número el apellido de la persona a quien van dirigidos. Terminadas, copiadas y firmadas las cartas, es conveniente unir todos sus pliegos por medio de un sujetador.

Los sonetos del crepúsculo

Para "Fray Mocho".

LA ESTRELLA DE LA TARDE

*Su tragedia de luz epilogaba,
en el proscenio de oro del ocaso,
la tarde aquella, de violeta y raso,
que en el paisaje azul se desfloraba.*

*Las fuentes, sus romances cristalinos,
ritmaron al encanto de las flores;
en tanto que los dulces ruiseñores,
confiaban sus rapsodias a los pinos.*

*Y en la quietud solemne del momento,
surge de pronto sobre el firmamento,
la estrella de la tarde en áurea calma...*

*El paisaje se borra opalescente...
cierro los ojos, y, divinamente,
la estrella de la tarde está en el alma.*

ALEGORIA ORIENTAL

*Se alzan igneos, fantásticos palacios,
en el poniente que es Kremlin de fiesta,
al constelar el sol su roja testa.
en una borrachera de topacios.*

*En la verde quietud de las praderas,
una mano de novia es el ambiente,
acariciando la brumosa frente,
que se puebla de ensueños y quimeras.*

*Toda la gama azul del claroscuro,
se arrebujaba en las frondas, bajo el muro,
fingiendo silfos en radiante zambra;*

*y en tanto que la tarde se desflora,
tus ojos brujos de sultana mora,
muestran en las pupilas una Alhambra.*

AGUAFUERTE

*Unglate la tarde en su decoro,
entre un nimbo de gemas y corales,
bajo los gobelinados orientales,
de aquel ocaso ensangrentado en oro.*

*La leyenda escocesa de tus ojos,
dormitaba apacible en las praderas;
en tanto que la tarde en sus despojos,
amortajábase con tus ojeras.*

*Y sobre el clavicordio de los pinos,
la brisa sus rumores argentinos,
ensayó para ti, bella durmiente;*

*y el sol que claudicaba en el espacio,
quedó como en la gloria de un topacio,
hecho beso de luz sobre tu frente.*

VISION VERLAINIANA

*Tal un jardín de oriente es el ocaso.
El sol vomita rojas amapolas,
que abren el ópalo de sus corolas,
sobre las nubes de sedante raso.*

*Chispea en la penumbra de las frondas,
una niebla esmaltada de corales,
y en los lagos de azur, diez garzas reales,
pican diamantes en las áureas ondas.*

*Sobre un haz de incendiada pedrería,
flota a lo lejos la floresta umbría;
empénchase el mar de airones rojos;*

*y en tanto la tristeza del poniente,
como un pájaro azul vuela a tu frente,
para echarse a soñar sobre tus ojos.*

Rodolfo OYHANARTE.

La Plata.

El plagario

¿Cómo se conocieron Pedro de Ferrande y el señor Jondoigne? Es un misterio que no tengo tiempo para aclarar. Por lo demás, nada nos importa ni a ustedes ni a mí. Lo cierto es que estos dos hombres se conocían y que, cosa rara en París, donde todo se sabe, nadie sabía que se conociesen.

Por supuesto que más valía que fuese así, para uno de ellos por lo menos. Porque era el caso que el bueno de Pedro Ferrande, que vivía de su pluma, se hubiese visto en un gran aprieto si hubiera tenido que confesar públicamente que todas las anécdotas extraordinarias, que los graciosos chistes, que las frases de sutil ironía, los pensamientos finos y delicados con que llenaba su prosa de cronista mundano, de narrador ameno, procedían directamente del señor Jondoigne, un anciano amable y escéptico que había vivido mucho, que no leía un periódico desde hacía quince años y que vivía encerrado en un lujoso piso bajo, rodeado de árboles.

Iba Pedro dos veces por semana a casa de Jondoigne para renovar su provisión de anécdotas y de recuerdos. El anciano, que sentía un desprecio absoluto, un desdén tranquilo e inconsciente por la literatura, ignoraba el uso que el joven escritor hacía de los tesoros que él le regalaba con conversación. Y Pedro, por su parte, se guardaba mucho de decir que escribía en los periódicos.

Fuera de Ferrande no veía el anciano a nadie; enténdámonos, a nadie que representase algo en París. Sólo tenía por únicos amigos a una docena de ancianos de ambos sexos, tan viejos como él, pero infinitamente menos espirituales y ocultos, que iban a visitarle por la noche, acabado de cenar, para jugar con él a las cartas y reírse con sus genialidades. Uno de los comensales más asiduos era una mujer, la señorita Hortensia Penille, pariente lejana suya. Profesaba la tal señorita una admiración sin límites por su primo, a pesar de que se quedaba completamente a oscuras de cuantas ocurrencias le oía y de que nunca conocía ni de oídas a ninguno de los personajes célebres de que le oía hablar constantemente. Una noche, no pudiendo contenerse más, le dijo entusiasmada:

—Pero por qué no escribe usted todas esas cosas?... Da lástima pensar que eso se ha de perder.

—Vamos, que deseas que escriba mis memorias, ¿no es eso?

—Sí, señor, sí, sus memorias. Eso se hacía antes mucho. Y si no, ahí tiene usted a Saint Simon, por ejemplo.

—No tengo el honor de conocer a ese santo; pero tengo mis motivos para creer que mi vida no es tan edificante como la suya. En fin, vaya por memorias. Te las dedicaré, querida prima.

E inmediatamente puso manos en la obra, no sin haber participado antes tan buen proyecto a Ferrande, por si daba la casualidad de que éste le pudiera poner en contacto con algún editor. Pedro llevó su abnegación hasta el punto de acceder a escuchar la lectura de las notas tomadas por el viejo, de lo que, como es natural, sacó muy buen provecho, porque Jondoigne encontraba al escribir infinidad de recuerdos que tenía olvidados, y que, por lo tanto, no habían podido salir en la conversación, y que el periodista lanzó a la publicidad en diferentes formas literarias, como hijas de su prodigiosa fantasía. Nunca alcanzó éxitos tan enormes. Una princesa rusa quiso conocerle y conoció el proyecto de raptarle, y le raptó,

en efecto, llevándole en auto a Saint Cloud; es verdad que una vez allí se olvidó de él, porque era muy flaca de memoria. Pero este es un detalle que no tiene la menor importancia. Aquella fue la gran época de la gloriosa vida de Ferrande. Se le disputaban en mesas y salones. No había periódico ilustrado en que no saliese un día sí y otro no su retrato, y, en fin, hasta un académico que en toda su vida no había escrito más que dos libros de erudición, se empeñó en que, a trancas o a barrancas, había de colaborar con él en la confección de un vaudeville.

Mientras tanto, iba el anciano adelantando en sus memorias. Suprimiendo la niñez y la adolescencia, que carecían de interés, saltaba de un golpe a su juventud, la cual, como es muy natural, veía algo más brillante y triunfadora de lo que fue en realidad. Poseía el don de escribir que tienen todos los franceses. Sobre todo cuando no han caído en la funesta monomanía de hacer "literatura". Las frases salían como el agua de una fuente: espontáneas, claras y llenas de frescura. En menos de tres meses estuvo listo el primer volumen, y no hubo nada más fácil que encontrar un editor famoso, que por tres mil francos lo imprimiese y publicase.

El señor Jondoigne tembló aquel día tanto como el día en que se batió con M. de Morny. Se suscribió a varios periódicos y esperó a que llegasen a él los primeros trompetazos de la fama.

Al cabo de un mes recibió el recorte de un periódico que contenía un artículo—era el primero que recibía en su vida—y que llevaba la firma del joven y ya famoso crítico Juan d'Albau. Todo el artículo respiraba indignación. Concluía así:

"Si no conociéramos personalmente a Pedro Ferrande, si no supiéramos cuán enemigo es de promover escándalos, iríamos a tirar de las orejas al obscuro anónimo que bajo el falso nombre de Melchor Jondoigne se entretiene en reunir, en forma de "Memorias", todas las graciosas ocurrencias, todas las frases exquisitas y todas las anécdotas e historias encantadoras debidas al espíritu sutil, maravilloso del primer cronista de los presentes tiempos, del asombroso Pedro Ferrande. Las mejores bromas son siempre las más cortas. La del señor Jondoigne tiene trescientas páginas de sobra. Dejémos, pues, a ese desdichado plagario con sus remordimientos, si es capaz de tenerlos."

Cuando el desdichado autor acabó de leer aquel artículo, recibió tal impresión, que la parálisis, que ya le había inmovilizado el dedo pequeño de la mano izquierda, le invadió todo el cuerpo.

Murió a los seis meses, sin haber podido hablar con nadie ni poder poner en claro aquella pequeña equivocación literaria, y su prima heredó la edición.

En cuanto a Ferrande, iba diciendo por todas partes, con la sonrisa en los labios:

—Es asombroso lo que le conocen a uno en todas partes sin que uno lo sepa... Me han hablado de un pobre señor que acaba de morir, y que en unas "Memorias" ha ido copiando todos mis escritos. ¡Qué cosas más inverosímiles ocurren en la vida!

De allí en adelante no escribió más que necedades; pero ya era el gran Pedro Ferrande, y, naturalmente, las necedades siguieron siendo joyas inapreciables.

Francisco DE MIOMANDRE.

"La Prensa" en su 48° aniversario

Nuestro colega "La Prensa", acaba de clavar un nuevo jalón en su brillante ruta.

Aquella modesta hoja de remoto origen, que se iniciara en un ambiente inseguro, avanza hacia el medio siglo de labor intensa y fecunda, encadenando el éxito a cada una de sus etapas.

La bandera de nobles ideales y sana prédica que tremolara en un principio, continúa enhiesta, flotando sobre los mismos horizontes que trazara su genio fundador, y es de ad-

mirar cómo se identificaron con él los fieles continuadores de la gran obra.

Alto exponente de la cultura nacional, tócale señalar con sus prestigios el envidiable nivel del periodismo argentino, y bien merece por ello el honrado tributo de la prensa del país.

FRAY MOCHO rinde el suyo, con los más sinceros votos por que continúe el estimado colega su triunfal ascensión.



Librería "SAN JORGE" GRATIS, CATÁLOGOS DE LIBROS Y REVISTAS DE MODAS, AL QUE LO SOLICITA.
Santa Fe 2118 - Unión Telef. 3527, Juncal - Bs. Aires

SUSCRIPCIONES A REVISTAS DE MODAS Y LITERARIAS

Les Elegances Parisiennes, \$ 4.50.—Le Femme Chic a Paris, \$ 2.50.—Les Grandes Modes de Paris, \$ 2.50.—Vogue, \$ 1.50.—L'Art et la Mode, \$ 1.20.—Chiffons, \$ 1.00.—Arte y Moda, \$ 0.70.—Esfera, \$ 0.60.—Blanco y Negro, \$ 0.30.—Weldons, \$ 0.60.—La Science et la Vie, \$ 1.75.—Je sais tout, \$ 1.50.—Lectures pour tous, \$ 0.60.—Les Annales, \$ 0.80.—Via Parisienne, \$ 0.60.—Todo pedido debe venir acompañado de su importe, más \$ 0.20 para gastos de envío.

SE ATIENDEN PEDIDOS PARA CIUDAD Y CAMPAÑA

Cigarros SANTOS

La paralización de la navegación holandesa ha traído por consecuencia la escasez de muchos productos holandeses.

Esto es también la única causa de la escasez en plaza de los cigarros "SANTOS", producto genuinamente holandés.

Hoy que esos vapores han reanudado sus viajes en condiciones que hacen esperar un intercambio regular, me complazco en llevar a conocimiento de mis favorecedores que muy en breve me será posible atender nuevamente todos los pedidos, con la prontitud y esmero que ellos merecen.

Los cigarros "SANTOS" son elaborados con tabacos de calidad superior, y a pesar del mayor valor de estos tabacos, envases y los enormes gastos por fletes y seguros, no se ha modificado su precio de venta.

Un éxito de más de 25 años lo ha consagrado ya como el mejor en su precio: 20 centavos.

Unico importador: **ADOLFO MASSIMINO** Victoria, 1327 - Buenos Aires

Enfermedades de los Perros y La Manera de Alimentarlos



Un folleto instructivo sobre la materia anterior, será enviado gratis por correo a cualquier dueño de perro a solicitud. Ediciones en inglés, español o alemán.

H. CLAY GLOVER COMPANY
120 West 31st Street—New York, E. U. A.

Hormiguicida "ARGENTINO"

¡SIEMPRE EL MISMO!

Unico infalible, no trabaja solo pero da resultado

Antigua casa L. Careac y W. Ticien
Fundada en 1893

Actualmente:
RENE LANGLOIS MALQUERIE
2150, RIVADAVIA—Buenos Aires
Unión Telef. 5717, Libertad
Casilla Correo 1871



ARTICULOS UTILES



Rifles de aire comprimido, a municiones, desde \$ 4.90
Linternas eléctricas y pilas, desde \$ 2.—
Navajas de seguridad "Ever Ready", con 12 hojas, desde \$ 4.50
Lapiceras con depósito, "A. A. Waterman", legítimas, desde \$ 3.50

PEDIR CATALOGOS

HUMBERTO F. TOSI - FLORIDA, 255. Buenos Aires

El Secreto de la Felicidad

Los que tengan dificultades, los que sufren, los que no tienen suerte, los que aman y desean ser correspondidos, los que dudan y los desengañados:

Vengan a visitarme o escribanme, y les indicaré los medios más seguros para triunfar y conseguir el éxito que desean.

GRATIS, remito un interesante folleto "Los Secretos de la Naturaleza", que explica las virtudes de la PODEROSA PIEDRA IMAN y el modo de usarla para obtener:

SUERTE, SALUD, FELICIDAD

Basta pedir por carta o personalmente este maravilloso folleto, enviando 10 centavos en estampillas a la casa:

Piedra iman legítima **BERTE TOMASSET, Ombú 394, Buenos Aires.**



Amor que vuelve...

*Perdóname... no seas rencorosa...
Al fin y al cabo, el mal no fué gran cosa...
Pero... no: doy razón a tus enojos
¡que no en balde tristes están tus ojos!*

*¡Pobre amiga!... me han dicho que has llorado
continuamente, por el ingrato amado
que en un día de linda primavera
se llevó tu inocencia... y tu quimera...*

*(La tarde de los besos... ¡qué tranquila!
¡qué tristeza aquel cielo todo lila!...)*

*En verdad, yo mentía en la promesa
de adornar con azahares tu cabeza...
sólo fué un juramento de cobarde:
por no verte llorar aquella tarde*

*Me alejaba silencioso, y a tu ruego
mis labios te dijeron ¡hasta luego!
Y hoy, recién vuelvo...
después de un año...*

*Mas traigo como premio a tus pesares,
el traje blanco y el montón de azahares
que yo te prometiera avergonzado
la tarde inolvidable del pecado...*

*¡Alegra con tu dicha la ciudad,
que concluyan la burla, la impiedad
de los malos que te ofendieron tanto,
que te enfermaron de tristeza y llanto!*

*Que la buena madre, alegre te vea;
ya redimida, te llame ¡bendita!
y Dios, vea contenta a Sulamita
con su amado pasear por Galilea!*

Alberto J. MAZZA.

Rosario, 1917.

El decálogo de un empresario americano

Nos lo da a conocer "Light", y dice así hablando a uno de sus obreros el empresario: 1.º No mentirás; es una pérdida de tiempo para los dos; acabaré siempre por cogerte en alguna, y entonces los dos lo pasaremos mal.—2.º Atiende a tu trabajo y no al reloj. El trabajo de una jornada larga abrevia la longitud de la jornada, y el trabajo de una jornada corta me pone la cara larga.—3.º Dame más de lo que espero, y yo te pagaré más de lo que esperas; si tú aumentas mis provechos, me será posible aumentar tu paga.—4.º Te debes tanto a tí mismo, que no te puedes con-

ceder deber a los demás. Abstenerte de débitos, o deberás abstenerte de venir a mis negocios.—5.º La deshonestidad no es nunca accidente. El hombre y la mujer honestos están ciegos a la tentación cuando la encuentran.—6.º Atiende a mis asuntos, y con el tiempo tendrás asuntos tuyos a que atender.—7.º No tengas nada que hiera el respeto de tí mismo.—8.º No es cosa mía lo que puedas hacer por la noche, pero tu trabajo del día siguiente sufrirá las consecuencias.—9.º No me digas lo que me dé gusto oír, sino lo que debo oír. No quiero siervos para mi vanidad, los quiero para mi dinero.—10.º No seas recalcitrante si te castigo; si te corrijo, es señal de que eres digno de que te conserve.

Los microbios de la leche

La leche ordeñada y recogida sin asear se carga de colonias microbianas. Para saber si hay abundancia y falta de microbios se opera del modo siguiente:

En un frasco de 100 centímetros cúbicos de capacidad y ancha boca, se echan con un cuentagotas 5 gotas de una solución al milésimo, bien esterilizada naturalmente, de carmín de índigo seco y muy puro. Después se llena el frasco con leche de la que se desea examinar y se tapa el frasco herméticamente, con tapón de cristal esmerilado o de corcho parafraseado. El licor toma un matiz azulado a la luz difusa. En estas condiciones se deja para examinarlo pasadas unas horas.

Como los microbios que en su origen contiene la leche son aerobios, reducen el indigo y la coloración desaparece gradualmente con más o menos rapidez, según la riqueza más o menos grande de gérmenes del líquido y según la facilidad de su multiplicación. Después de un reposo de algunas horas desaparece por completo el matiz azulado, pero si la leche está impura, la coloración subsiste durante cerca de cuarenta y ocho horas.



EAU DE COLOGNE
Atkinson

"El perfume de moda de las cortes de Europa."

J. & E. ATKINSON
LONDON

Artistas argentinos



Señor José Farga, notable violinista, justamente elogiado por la crítica.

Puede considerarse como un espontáneo y caluroso éxito el obtenido por el joven violinista, señor José Farga, durante el concierto realizado recientemente en el salón "La Argentina".

La educación musical de este artista fue iniciada cuando tenía ocho años de edad, y becado por el gobierno de Córdoba, su ciudad natal, y, más tarde, por el de la nación, cursó sus estudios, con notorio provecho, en los principales centros musicales de Europa, bajo la dirección de acreditados profesores, como Gálvez, Thomson, Gilson, etcétera.

El señor Farga, que ha demostrado poseer un verdadero temperamento artístico, reúne esas extraordinarias facultades, necesarias para llegar a la meta, que permiten augurar los grandes triunfos.

AFICIONADO A LA FOTOGRAFIA

Un carabinero trae preso a un vagabundo de la peor especie.

—¿Qué ha hecho éste?

—Lo he arrestado en el campo, con esta máquina fotográfica.

—Comprendo. ¿Entonces usted anda tomando fotografías de los alrededores? ¿Un espía alemán, eh? ¿Quién le paga?

—Perdón, señor,—dice el carabinero,—hay un error.

—¿Cuál?

—Este individuo no toma fotografías.

—¿Y entonces?

—Toma... las máquinas fotográficas.

La Dama de las Herencias

No tenía nada de extraordinario, el menor atractivo, ni poseía el encanto fascinador de las rubias, ni esa fealdad fina, espiritual, que sacude los sentidos como una estampa erótica.

Era bajita y regordeta, bonita, con esa belleza vulgar de muñecas de bazar. Pero un no sé qué de tenaz y de sensual fruncía sus labios gruesos.

Dijérase que procuraba cubrir con un velo de languidez otoñal el fuego que brillaba a veces en sus pupilas tristonas.

Por las mañanas paseaba por el sendero de las acacias muy despacio, deteniéndose, acariciando con sus dulces miradas al hombre fatigado y enflaquecido a quien daba el brazo casi sin apoyarse en él. Y así, poniendo una acariciadora sordina al timbre de su voz, parecía una hermana de la caridad que sacaba a pasear a un convaleciente.

Pasaba indiferente, junto a las amigas, a todo lo que ocurría en torno suyo; sólo le preocupaba los cinco perros que la seguían abrigados con saquitos rojos de piel de Rusia y hacia los que con frecuencia volvía la cabeza para cerciorarse de que la seguían de cerca.

Hacía diez años era una pobre sin un céntimo, a quien por lástima admitían en la buena sociedad parisense, y que daba lecciones de piano para ganarse la vida.

Hoy día no sabe siquiera a cuánto asciende su fortuna.

No hay en París un médico, ni el de más renombre, que sepa adivinar tan bien como ella esas enfermedades misteriosas, esas enfermedades incurables ante las cuales la ciencia es impotente y que nadie, ni aun el mismo enfermo, se da cuenta de ellas hasta que se ve postrado en el lecho del dolor. Olafataba la muerte como un cuer-

bandonada y apretado de su pareja; ya de té en casa de guiando en el campo, se acercaba palatidos del corazón mejillas que se tiñen carmín de la sangre, tiemblan al sostener seca del enfermo del ampe las frases como

geología su presa, sin s. iba acercando al enlla aparente solicitud a aumentar de semase aparecía la joven adorable y consolana, tan solícita, que iras de la enfermedad sus besos que emboen una paralización osa, que le hacía ol mortal y someterse, feliz en obedecerla entre sus manos acar algunos un año; otros seis meses; pero n del mundo sin haber tamento alguna cláu aun por el abogado

su séptima herencia. ustedes que le diee la baronesa Elisa Dama de las Hereu-

bandonada y apretado de su pareja; ya de té en casa de guiando en el campo, se acercaba palatidos del corazón mejillas que se tiñen carmín de la sangre, tiemblan al sostener seca del enfermo del ampe las frases como

geología su presa, sin s. iba acercando al enlla aparente solicitud a aumentar de semase aparecía la joven adorable y consolana, tan solícita, que iras de la enfermedad sus besos que emboen una paralización osa, que le hacía ol mortal y someterse, feliz en obedecerla entre sus manos acar algunos un año; otros seis meses; pero n del mundo sin haber tamento alguna cláu aun por el abogado

su séptima herencia. ustedes que le diee la baronesa Elisa Dama de las Hereu-

bandonada y apretado de su pareja; ya de té en casa de guiando en el campo, se acercaba palatidos del corazón mejillas que se tiñen carmín de la sangre, tiemblan al sostener seca del enfermo del ampe las frases como

geología su presa, sin s. iba acercando al enlla aparente solicitud a aumentar de semase aparecía la joven adorable y consolana, tan solícita, que iras de la enfermedad sus besos que emboen una paralización osa, que le hacía ol mortal y someterse, feliz en obedecerla entre sus manos acar algunos un año; otros seis meses; pero n del mundo sin haber tamento alguna cláu aun por el abogado

su séptima herencia. ustedes que le diee la baronesa Elisa Dama de las Hereu-

bandonada y apretado de su pareja; ya de té en casa de guiando en el campo, se acercaba palatidos del corazón mejillas que se tiñen carmín de la sangre, tiemblan al sostener seca del enfermo del ampe las frases como

geología su presa, sin s. iba acercando al enlla aparente solicitud a aumentar de semase aparecía la joven adorable y consolana, tan solícita, que iras de la enfermedad sus besos que emboen una paralización osa, que le hacía ol mortal y someterse, feliz en obedecerla entre sus manos acar algunos un año; otros seis meses; pero n del mundo sin haber tamento alguna cláu aun por el abogado

su séptima herencia. ustedes que le diee la baronesa Elisa Dama de las Hereu-

do el nuevo nombre de "Islas de la Virgen."

Hace 424 años, Colón, durante su segundo viaje al Nuevo Mundo, tomó posesión de esas islas "en nombre de Dios y de Sus Majestades Católicas". Casi dos siglos más tarde, los dinamarqueses las colonizaron y, con excepción de un intervalo de cuatro años en que los escoceses las ocuparon, habían estado en posesión de ellas hasta hace poco.

Le llevó a Menton, a una finca encerrada entre altas tapias, llena de rosales y junto a la cual llegaban perezosas las olas del mar. No se separaban nunca. Siempre salían juntos. La joven era su sombra y él no hubiera consentido en separarse de ella ni un instante.

Durmiendo buscaba sus manos; la llamaba cuando se sentía mal.

Su viaje fue un rapto clandestino.

El pobre hombre se marchó sin dejar a nadie la dirección de sus señas: ni a su madre ni a sus mejores amigos.

No se supo de él hasta el día en que se casó con Eulalia, a pesar de la indignación y las súplicas y los consejos de cuantos le querían.

Y aquel hombre, que se había batido a pistola y a diez pasos en Rusia, que en la carga de Saint-Privat había sido el primero en atacar a los coraceros prusianos, que se había reído de Dios y del diablo, tuvo una agonia desesperada, en la que, llorando y lamentándose, se abrazaba a su mujer con sus brazos temblorosos, en que le pedía desesperado que rezase para librarse de la muerte y no separarse de ella.

Elisa no tardó dos meses en sustituirle por otro.

Hay quien afirma que la baronesa no quería en el mundo más que a sus perros, y que a cada herencia aumentaba su número.

Una vez pasó tres noches seguidas —y prodigando los cuidados que pueda tener una madre con un hijo— velando a un feísimo can, contrahecho y grotesco sobre sus patas torcidas, que se había tragado el tapón de una botella de champagne.

Mandó a buscar a Elías Stapleson, el eminente veterinario inglés, que no pasa el canal de la Mancha si no le tienden un puente de oro.

El perro murió y el veterinario se llevó a Londres 20.000 francos.

¿Tendría aquel corazón vacío una célula intacta?

Hay también quien afirma que Elisa llevaba un registro, en el que iba anotando los nombres de los enfermos, el tiempo probable de sus vidas, la fortuna que poseían y los herederos.

Se fue enriqueciendo friamente, sin arriesgar nada, sin dar motivo a un escándalo.

Pronto heredará a ese imbécil de Rochemiere, y Dios quiera que después no seamos ni tú ni yo, querido lector, quien le leguemos lo poco o mucho que hayamos podido reunir, y que nos vayamos al otro mundo dando gracias a Dios por habernos dado el placer de morir entre sus brazos.

René MAIZEROY.

TODA ESPERANZA ESTABA PERDIDA

TUBERCULOSIS? KINAZYME

ConneUsville, Pa., Marzo 7.

"Deseo referirme al paciente tuberculoso para el que me enviaron 500 tabletas Kinazyme. La enferma era uno de esos casos de postración nerviosa, había perdido el apetito, como asimismo toda esperanza y ambición. Comencé el tratamiento dándole cuatro tabletas tres veces al día, después tres tabletas tres veces al día, y más tarde dos tabletas tres veces al día. El apetito mejoró desde el primer momento, pero las fuerzas volvieron más despacio. En la actualidad el apetito es bueno, ha aumentado diez libras de peso y puede caminar sin experimentar grandes fatigas, así pues, un caso que consideraba sin esperanzas veo ahora que puede curarse, ya que las molestias del pecho han desaparecido, la expectoración disminuye y la tos ha mejorado mucho."

La Kynazyme, como coadyuvante de la vida al aire libre y para aumentar el poder de asimilación, da los mejores resultados, porque con su ayuda se digieren y absorben mayor cantidad de alimentos y por lo tanto se aumenta de un modo muy notable el poder defensivo del organismo. Cada una de las sustancias de que se compone la Kinazyme es un poderoso agente para combatir la infección.

Kinazyme es un producto opoterápico de los modernos laboratorios de G. W. CARNRICK CO., New York. La Opoterapia es el tratamiento de las enfermedades por los extractos de las glándulas de animales, siendo la más reciente conquista de la medicina moderna.

Mandamos una cajita con muestras y libros a quien remita en sellos de correo cinco centavos oro Americano para el franqueo a la dirección de G. W. CARNRICK CO., 23-27 Sullivan Street, Departamento Doctor No. M. 1, New York.

Nuestras tabletas Kinazyme se venden en las principales farmacias y droguerías. Pídalas a su boticario o en

BUENOS AIRES. Badaracco y Bardin, Farmacia y Droguería "Franco Inglesa", Sarmiento 569-57.—Beretervide, Leonardini y C^o., Piedras 156-170.—Moine y Soullignac, Droguería y Farmacia del "Pueblo", Rivadavia 727.—P. Soldati y C^o., Droguería "Suizo-Argentina", Rivadavia 2904, esq. Catamarca.—Sucesión Diego Gibson, Florida 159, Defensa 174-92, Alsina 397.—Agentes Generales: Miller y C^o., Rivadavia 816, Buenos Aires.

Para comprar BARATO solicite el Catálogo del

Gran Almacén "EL SOL"

Venezuela 501 y Bolívar 497

Unión Telefónica 4952, Avenida

Reparto y embalaje gratis a las Estaciones

EDUARDO FREIRE

QUEBRADOS (HERNIAS)

Curación radical, rápida y cómoda sin operación, ni tener que dejar el trabajo. Sistema G-R.W. SUPACHA N° 441 allos.

Las joyas de los zares están en Alemania...

Es conocida la animadversión que el pueblo ruso tiene a la ex zarina, a quien acusa de las intrigas teutónicas de que fué teatro sombrío la corte rusa. Entre las acusaciones que se profieren claramente en Petrogrado figura la de creerla autora de la desaparición de las valiosísimas joyas de la corona.

Ultimamente, cuando una misión rusa visitó a los Estados Unidos, una dama norteamericana, muy rica, recibió en sus salones a un comisionado y en el curso de la conversación le pidió que, de regreso a Petrogrado, preguntara al gobierno provisional si se pondrían en venta dos magníficas perlas de la colección de la ex zarina. La dama de referencia se las había visto a la soberana hace algunos años, en las regatas de Cowes. Agregó que estaba dispuesta a pagar hasta 100.000 pesos oro. El comisionado trató de evadir la respuesta, pero como la dama insistiera, declaró:

—Sería mejor hacer esa negociación en Berlín...

—¿En Berlín?...

—Sí; las joyas de los zares han desaparecido de Rusia y todos creemos que están ahora en Darmstadt y en poder del hermano alemán de la ex zarina.

Esta conversación llegó a ser publicada en los diarios. Personalidades rusas bien informadas se creyeron obligadas a comunicar lo que sabían del asunto. Se supo que algunas semanas después de haberse establecido el nuevo gobierno se ordenó un inventario de los bienes de los Romanoff. La parte más importante de esos bienes era la gran colección de diamantes, perlas, rubíes, esmeraldas y otras piedras preciosas que formaban el tesoro conocido con el nombre de Joyas de la Corona. Según los informes oficiales, se encontraban en el Hermitage, el palacio museo, dentro de una gran caja de hierro. Esta fué abierta en presencia de funcionarios del antiguo régimen. Se encontró la corona imperial así como otros objetos de cuantioso valor. Apparently sólo se habían retirado algunos ornamentos y objetos sin importancia.

Pero prosiguiendo la investigación se descubrió que todas las joyas que habían que-

dado en la caja eran simples imitaciones. Se llamó a varios expertos y el veredicto fué el mismo. Las gemas verdaderas habían sido substituidas por falsas.

Se interrogó rigurosamente a funcionarios de la corte del ex zar, sin ningún resultado. Luego los soberanos fueron separados e interrogados a su vez acerca de la falta de las joyas. No pudieron, o no quisieron dar ningún dato al respecto.

Según los informantes a que se hizo referencia, se pudo más tarde establecer perfectamente que las joyas de la familia imperial, que ahora el pueblo ruso reclama como suyas, fueron embaladas secretamente en uno o dos baúles ordinarios, llevadas fuera del país, mediante pasaportes diplomáticos y finalmente entregadas en Darmstadt, la residencia de la familia de la ex zarina. Según otra versión, esos baúles pasaron de Rusia a Suecia y de aquí a Alemania, aparentando ser el equipaje de dignatarios rusos que no regresaron más a su país.

Las joyas desaparecidas constituyen el más valioso tesoro de su clase que existe en Europa. Están avaluadas en 100.000.000 de pesos oro. Consisten en más de cuarenta collares de perlas, las más hermosas que se conocen, y entre ellas la más grande del mundo, si se exceptúa a Asia. También el rubí más grande de Europa figura en esa colección fabulosa: es una magnífica piedra sobre la cual se cuenta una leyenda sombría. La pieza más famosa de la colección es el diamante Orloff, objeto también de muchas leyendas: la superstición le atribuye la virtud de causar la desgracia de quien lo posee. Este diamante está en el extremo del cetro imperial. Fué robado hace más de un siglo a un ídolo asiático por un soldado francés, quien fué despojado luego por el capitán de un buque. A la historia de este diamante se vinculan aventuras sangrientas, crímenes y ruinas, hasta que fué llevado a Amsterdam, donde lo adquirió el conde ruso Grigori Orloff por 450.000 pesos oro. El conde se lo regaló a la emperatriz Catalina II.

El cinturón negro

Los japoneses tienen una condecoración que no se compra ni se obtiene por favor. No hay más que un medio para conseguirla: después de haber derribado 10.000 veces

a los adversarios en los encuentros de jiu-jitsu. Es el Cinturón Negro. Pocos extranjeros han podido obtenerla hasta ahora. Uno de ellos es un periodista norteamericano, otro un profesor de idiomas, de origen nipón americano, el tercero un francés establecido en Tokio, y el cuarto un norteamericano llamado Smith. Nueve años necesitó Smith para obtener el Cinturón Negro, y se entrenó durante tres horas diarias, por tres años.

Hay otras dos categorías de luchadores de jiu-jitsu: los de los cinturones blancos y los de los cinturones grises. Es preciso vencer a todos los poseedores de cinturones grises para estar en condiciones de aspirar a uno negro.

Smith es de opinión que esa lucha japonesa es superior a los demás deportes del género. Llega a afirmar que un maestro de jiu-jitsu habría podido vencer a Jack Johnson en la época en que este famoso boxeador negro estaba en el apogeo de su carrera. Reconoce, sin embargo, que una de las condiciones de éxito de esa lucha exige que el adversario esté vestido. Los luchadores occidentales, desnudos hasta la cintura, presentan una desventaja para los luchadores japoneses.

El jiu-jitsu moderno, agrega, no es más que una forma muy científica de la lucha ordinaria. Una de sus bellezas es precisamente la ciencia que en ella se despliega, y no, como en otros géneros, la fuerza brutal o la masa. Un hombre de gran desarrollo corporal podrá vencer una vez a otro más pequeño, pero si éste se entrena perfectamente, se pondrá en condiciones de vencer al mismo adversario en otro match.

Perspicacia diplomática

Mr. Sharp, embajador de los Estados Unidos en Francia, en un discurso pronunciado en una ceremonia pública, declaró: "Hace un año tuve ocasión de pronunciar palabras halagadoras para el pueblo francés. Ahora, después de haber vivido un año entre los franceses, debo afirmar que he podido verificar que todo lo que dije es cierto."

...y dice así: 1.º No debes engañar a los obreros del empleo; 2.º No debes engañar a los negocios; 3.º La deshonestidad no es nunca accidente. El hombre y la mujer honestos están ciegos a la tentación cuando la encuentran. 4.º Atiende a mis asuntos, y con el tiempo tendrás asuntos tuyos a que atender. 5.º No tengas nada que hiera el respeto de ti mismo. 6.º No es cosa mía lo que puedas hacer por la noche, pero tu trabajo del día siguiente sufrirá las consecuencias. 7.º No me digas lo que me dé gusto oír, sino lo que debo oír. No quiero siervos para mi vanidad, los quiero para mi dinero. 8.º No seas recalcitrante si te castigo; si te corrijo, es señal de que eres digno de que te conserve.

EAU DE COLOGNE
Atkinson

"El perfume de moda de las cortes de Europa."

J. & E. ATKINSON
LONDON

Los microbios de la leche

La leche ordeñada y recogida sin aseo se carga de colonias microbianas. Para saber si hay abundancia y falta de microbios se opera del modo siguiente:

En un frasco de 100 centímetros cúbicos de capacidad y ancha boca, se echan con un cuentagotas 5 gotas de una solución al milésimo, bien esterilizada naturalmente, de carmín de índigo seco y muy puro. Después se llena el frasco con leche de la que se desea examinar y se tapa el frasco herméticamente, con tapón de cristal esmerilado o de corcho parafinado. El licor toma un matiz azulado a la luz difusa. En estas condiciones se deja para examinarlo pasadas unas horas.

Como los microbios que en su origen contiene la leche son aerobios, reducen el índigo y la coloración desaparece gradualmente con más o menos rapidez, según la riqueza más o menos grande de gérmenes del líquido y según la facilidad de su multiplicación. Después de un reposo de algunas horas desaparece por completo el matiz azulado, pero si la leche está impura, la coloración subsiste durante cerca de cuarenta y ocho horas.



"Esta marca

—decía Don Domingo Canter—se pondrá sobre todo atado de cigarrillos que elabore. Quiero que esta marca sea símbolo de calidad en todo cuanto a cigarrillos se refiera."

Y así fué. Hoy las tres famosas marcas de Don Domingo Canter, Ideales, Sublimes, La Sin Bombo, son conocidas como las que mejores cigarrillos ofrecen al consumidor. Elaborados bajo la dirección inmediata del Señor Juan Canter.



La confesión

Me resolví a visitar a Miss Emilia. Esperaba que no se me permitiera verla, con cualquier pretexto, como otras veces, pero se me hizo pasar. Llevaba un cestito con algunas frutas.

La joven Bullard estaba con Miss Emilia. Tenía los ojos enrojecidos, como si hubiese llorado. En cambio, la anciana estaba tan fría, tan correcta, almidonada y frágil como siempre.

—La esperaba—me dijo simplemente.

Dirigió una mirada a Ana Bullard y fácil era advertir lo que con ella quería decirle, pero la joven pareció ignorarlo. Estaba de pie, entre el lecho y yo, y me miraba fijamente.

—Querida, si tienes algo que hacer, ve a hacerlo; Miss Blakiston estará un momento conmigo.

—No tengo nada que hacer—respondió con cierta terquedad. Tal vez ésta no sea la palabra exacta: en su mirada había más bien algo de paciencia suprema.

Miss Emilia suspiró y buscó con los ojos la Biblia que, como siempre, tenía a su lado.

—Entonces, siéntate y trabaja en mi tejido, si quieres; tengo las manos cansadas...

Me hizo algunas preguntas sobre la casa y el jardín; su antigua casa, donde yo vivía. Las frambuesas eran muy buenas y las lechugas del jardín tenían fama entre las relaciones. Le dije que podríamos enviar un poco de lechuga al doctor, a quien tanto le gustaba.

La mención del doctor Lingard me hizo recordar la noche del robo. Pensé que no debía hacer ninguna referencia, pero en ese momento sorprendí la mirada de la joven que apartada de la labor suspendida, se fijaba en mí con rara intensidad. Me pareció de súbito que la anciana estaba rodeada por una conspiración de silencio y que yo debía hablar.

—Hay abundancia de lechugas—dijo—aunque algunas han sido destrozadas, la otra noche, por un caballo huido. Es un incidente curioso.

Le hablé entonces del visitante nocturno, tratando de pintarle con buen humor y sin darle importancia el momento de susto que tuve al sentir que había puesto mi mano en el hombro del ladrón. Me arrepentí en seguida: Miss Emilia se puso rígida, sus manos se unieron en un convulso apretón. Su mirada penetrante se clavó en la joven. Ambas miradas se encontraron en angustioso diálogo mudo. Fué sólo un instante. La joven reanudó su tarea, pero Miss Emilia quedó visiblemente nerviosa.

—Acaso no debí decirle nada—insinué, pero creí que podría interesarle. Por lo demás, nada se han llevado, no han hecho ningún daño... sólo unas cuantas lechugas...

—Sé—exclamó lentamente la anciana—que usted lo ha descubierto...

Ana Bullard nos miraba, alerta.

—Miss Bullard—rogué—quisiera tener una breve conversación con Miss Emilia. Se trata de un asunto privado. Si usted tuviera la bondad...

—¡No me iré!

—¡Ana!

La joven tenía una extraña actitud de resolución, de resolución y de alarma.

—Además, Miss Emilia no tiene que ser molestada. No debe recibir visitas. Son las órdenes del doctor.

Me sentí ofendida, indignada, pero comprendí que ante la terquedad de la joven nada podía hacer. Me despedí cuanto antes y, ya en la puerta, imaginé que con mi salida había vuelto a la casa una tranquilidad misteriosamente sobresaltada.

Pensé que Emilia Benton se estaba muriendo en manos de sus amigos; pues evidentemente se moría, cuando iba a decirme lo que tenía resuelto no decir jamás. Moría entre la bondad y la incompreensión; moría reprimida, como siempre había vivido, pero tranquila y valerosamente.

No intenté volver a ver a Miss Emilia. En casa se reanudó la monotonía de la existencia cotidiana. Maggie, la criada, volvió, como antes, a su silenciosa paciencia. Al anochecer, el gato negro, que había pasado el día en la casa de Miss Emilia, venía a la nuestra, la antigua casa donde había vivido la anciana y donde ésta, muchas veces sin duda, había estado en la hora crepuscular sentada en el vestíbulo, en el mismo sitio, en la misma actitud, acaso, en que yo me hallaba.

Llegaron los días calurosos. Miss Emilia ocupaba una casa excesivamente cálida en verano y se me ocurrió decirle al doctor Lingard que le cedería con mucho gusto la mía. Se me contestó que la inválida insistía determinadamente en permanecer donde es



taba y no deseaba que le hablaran de la casa antigua. ¿Qué es lo que se teme?—me preguntaba yo. —¿Por qué les era tan desagradable la idea de volver a la casa vieja? ¿Acaso yo misma suscitaba su antipatía? Llegué a creer que deseaban verse libre de mí.

Una noche el calor aumentó hasta hacerse intolerable. De vez en cuando una leve brisa apaciguaba el ambiente. Al rato se desató un aguacero.

Y he aquí lo que debió suceder: a eso de las nueve Miss Emilia, todo trémulo su débil cuerpo, vestida de negro, salió furtivamente de su casa. Tenía dos horas de camino para llegar a la nuestra. A las diez comenzó a llover. A las once y media llamaba a nuestra puerta. La hicimos entrar; venía empapada; castañeteabanle los dientes. La conduje a su antigua habitación y la acosté en su propia cama, pues nos había cedido la casa amueblada como antes. Dos días después murió...

A la mañana siguiente a su llegada, muy temprano, vino Ana Bullard, y se instaló al lado del lecho de la enferma, cuidándola con constante solicitud. Al otro día comprendimos que nada podía hacerse para salvar a la anciana. Oíamos en penoso silencio la respiración dolorosa de Miss Emilia.

A las tres de la madrugada su estado se agravó. Fuí a mi cuarto y regresé con el papel que contenía la confesión de Miss Emilia.

—Es tiempo—dije a Ana—de saber qué quiere decir esto. Quiero saberlo antes de que se muera. Si no es cierto, usted debe declararlo, por ella misma.

La joven no hizo más que un ligero movimiento de cabeza. Contemplé un segundo las facciones contraídas de la moribunda y volví a leer la confesión:

“A quien concierne: el 30 de mayo de 1911 maté a una mujer, aquí, en esta casa. Espero que no se sabrá hasta después de mi muerte. Firmado: Emilia Bentón.”

Acerqué al papel un fósforo encendido y lo tuve entre los dedos hasta que todo lo escrito quedó consumido.

Miss Emilia expiró; sus ojos, un momento antes muy abiertos, se cerraron lentamente. Esperaba que Ana Bullard manifestara una emoción profunda, pues nadie dudaba de su afecto por la anciana. Permaneció en estoico silencio un instante al lado del lecho; luego, dándose vuelta rápidamente, se dirigió hacia la pared opuesta, descolgó un retrato, lo contempló un momento abstraída y de pronto rompió a llorar...

Ese retrato desapareció de la casa.

Miss Emilia fué enterrada por sus amigos; yo quedé relegada de la ceremonia. Sus amigos, a quienes yo consideraba los autores de su muerte, me manifestaron mucha cortesía, pero ninguna cordialidad. Cuando se conoció la voluntad testamentaria de la anciana, abundaron los comentarios en el pueblo:

—¿Ni un centavo para el mausoleo!; ¡ni un centavo para la iglesia! Todo para esa joven telefonista que nadie sabe de dónde viene ni quién es...

Durante los días que precedieron al funeral, el estado mental de Maggie, la criada, era curioso. Habíamos resuelto volver a la ciudad, pero el proyecto no parecía agrandar a Maggie. Registraba los rincones y sospeché que lo hacía con el propósito de descubrir otros papeles ocultos. Su actitud para con Ana Bullard, a quien había pedido que permaneciera algunos días en mi compañía, no era precisamente cortés.

Un día se me acercó, trayendo un pañuelo.

—¿Es suyo?

El pañuelo, ordinario, amarillento, no era de los míos. —Tiene un nombre—continuó Maggie—creo que es Wright. Debe ser de “ella”. Aquí no hay ningún Wright. Tal vez sea el verdadero nombre de ella.

Mucho tiempo antes había encontrado otro pañuelo, en el sótano, que luego guardé en la biblioteca. Lo comparé con el que acababa de encontrar Maggie. Evidentemente eran iguales, aunque uno tenía el nombre, Wright, casi borrado; pero se advertía que habían sido bordados por la misma mano. Preguntamos a Ana si le pertenecía:

—No; es posible que se le haya caído a alguno de los que vinieron para el funeral.

El misterio se complicaba. Me parecía que había alguna relación entre la confesión, los pañuelos y un trozo de cuerda que recogí en el jardín al día siguiente de la noche en que un intruso penetró en el jardín. Ana Bullard misma era otro misterio. Sin embargo, intuitivamente, crecía mi simpatía por ella. Era tan estoica, tan reprimida en su dolor, tan amiga de una soledad melancólica... Y era orgullosa y altiva. Su altivez me recordaba no sé por qué a la de miss Emilia. Pero a veces, la sorprendía mirándome con ojos singularmente dulces y cariñosos.

Me había propuesto terminar de leer la historia del Distrito de Bolívar antes de regresar a la ciudad. Un día encontré en el libro el nombre de Bu-

llard. Pertenecía a la abuela del Reverendo Samuel Thaddeus y se declaraba que era ella la última sobreviviente de ese nombre.

Esa misma noche, durante la cena, pregunté:

—Ana, ¿vive todavía aquí, en el distrito de Bolívar, algún otro Bullard?

—No sé; no hace mucho tiempo que estoy aquí.

—Sin embargo, no es un nombre común—insistí.

Por la tarde me hallaba en el jardín cortando las rosas marchitas, cuando Maggie vino hacia mí apresuradamente:

—Vaya despacito, Miss, y no le diga que yo le avisé. Está en la biblioteca.

Me dirigí, con viva repugnancia de mi papel de espía, hacia las ventanas de la biblioteca. Ana, arrodillada, recorría con los dedos los bordes de la alfombra, registrándola pulgada por pulgada... Se dio vuelta, como si sintiera nuestras miradas. Nunca olvidaré la expresión de su rostro blanco de terror. Me aparté vivamente.

Si, en ese cuarto estaba la respuesta a todas mis dudas, el secreto de miss Emilia. Pero no quería saberlo. Más valía seguir dudando y dejar que el azar decidiera. Me parecía demasiado odioso acusarla ahora que no podía defenderse. Mientras miss Emilia vivía, era otra cosa. Yo había querido ayudarla, salvarla. Lo mismo había hecho Ana Bullard. Ella lo había conseguido mejor que yo; se había consagrado a la viejecita, con una consagración equivocada, a mi ver, pero sincera. Las dos habíamos querido demostrar nuestro cariño y nuestra ternura a la pobre anciana. Habíamos sido, en cierto modo, rivales. ¿Pero qué quedaba ahora de esa rivalidad de amor?



Por la noche, después de cenar, me hallé con Ana en la biblioteca:

—¿Por qué no dejar las cosas como están, Ana? Ya es inútil. Haya lo que haya, más vale que todo quede en paz...

—Algún otro puede descubrirlo; alguien a quien no le interese como a mí... como a nosotras.

—¿Está segura de que hay algo?

—Me lo dijo al último; pero no sé dónde está. Es un papel escrito. Si consigo hallarlo, lo quemaré sin leerlo... aunque sé lo que dice.

—Y si llegara a mis manos—le aseguré—tampoco lo leeré.

—Creo que ella hubiera deseado que usted lo leyera si el azar traía ese papel a sus manos. Tenía un plan... algo así como un pacto... un pacto con Dios.

Esa misma noche Maggie halló el papel. Yo estaba en mi dormitorio, y Ana, según creo, dormía ya. Oí un sordo martilleo, e, intrigada, bajé a ver lo que ocurría. Hallé a Maggie en el corredor, con un sobre en una mano y una hachuela en la otra.

—Lo encontré—dijo brevemente.

Tomé el sobre. Estaba cerrado. Reconocí la escritura de miss Emilia: “A quien concierne.”

Me encerré en mi habitación y abrí la carta. Miss Emilia había dejado a la voluntad de la Providencia el descubrimiento de su penosa historia. La confesaba; pero, al mismo tiempo, ocultaba la confesión escrita confiando en que sería descubierta sólo por voluntad divina.

Miss Emilia murió hace un año. Ahora no puede causar dolor a nadie la publicación de su carta. Era más bien un relato y comenzaba con cierta brusquedad:

“Debo referir esto tal como sucedió. Necesito decirlo todo para librarme de ese peso en la conciencia. Mi bisabuela, una Bullard, era católica. Quizás de ella tengo este invencible impulso a la

confesión. En los últimos tiempos me siento atormentada. Debo decirlo todo, o, algún día, en la iglesia, durante la letanía, deberé exclamar en voz alta: “De la querrela y del crimen y de la muerte súbita, libranos, Señor”. Terrible cosa es el odio: un veneno que penetra en la mente y el cuerpo y lo cambia todo. Pensé que jamás podría odiar a nadie y he aquí que mi vida de todos los momentos está hecha de odio: “De odio, de envidia, de malignidad, libranos, Señor”. ¿Será algún día hallado esto? ¿dónde lo ocultaré? Pues comprendo que no debo destruirlo, sino ocultarlo, como el católico entierra su pecado en el sacerdote. Si la humillación es una virtud...”

Hasta aquí he copiado la confesión. No puedo continuarla. Es demasiado implacable y cruel, demasiado exacta: la pobre mujer ponía su vida sobre una mesa y la disecaba para el Todopoderoso. Esa misma noche conocí la historia entera, dicha de viva voz. Ana y el doctor Lingard vinieron a verme:

—Ante todo, miss Blakiston—dijo el doctor—hay que conocer a la familia para comprender la situación, hay que conocer el altivo orgullo de su rectitud, la virtud del nombre y lo que éste significaba en el distrito de Bolívar. Miss Emilia fué educada en ese culto: un Bentón no debía jamás hacer nada que no fuera rectísimo. Luego, hay que considerar el carácter y la educación de miss Emilia: a los cincuenta años era tan inocente, tan niña en su espíritu, como cuando tenía diez años. Jamás supo lo que era vicio; para ella, la fealdad del alma no existía... Esta íntegra tradición de la familia debía tener su reacción. Su hermano Carlos fué la reacción. Hace veinticinco años huyó de su casa, con una muchacha del pueblo. Su padre se negó a reconocer como su hijo al hombre que había cometido esa acción. Jamás quiso admitir la idea

de reconocer las relaciones de su hijo con la joven que le acompañaba. Y la joven, ofendida por esa actitud, resolvió hacerse pagar el desprecio paternal. Año tras año hubo que pagarle, enviándole dinero. El padre daba el dinero y anotaba en los libros las remesas, dejando así testimonio de una mancha en el nombre de la familia. Excepto esto, jamás permitió que se hablara en su presencia de lo sucedido, jamás llegó a mencionarlo. Pero el dinero no bastaba y miss Emilia debió ahorrar penosamente para satisfacer las exigencias de la mujer de su hermano, sin que su padre lo supiera. Cuando éste murió, continuó ella enviando el dinero. Nunca olvidaré su dolor el día que supo que había nacido una niña. Sin embargo, jamás dijo una palabra a nadie. Y durante años practicó la simulación, un acto cuya repugnancia la devoraba la conciencia. Finalmente, pobre y enfermo, Carlos volvió al pueblo. La hermana lo recibió secretamente y lo cuidó abnegada... Carlos murió a su lado. Una noche, al día siguiente del funeral, me llamó urgentemente por teléfono. Me recibió agitada, en la entrada:

—Juan, ¡he cometido una muerte!

Creí que se trataba de un momento de delirio, pero ella abrió la puerta y... el doctor Lingard dirigió una mirada a Ana.

—Sí, continúe—dijo la joven.

—Era la madre de Ana. Sin duda, ya ha adivinado usted quién es Ana. Parece que miss Emilia había gastado en el funeral todo el dinero que tenía, incluso el que reservaba para entregar a la mujer de Carlos. Esta había acudido y le reclamaba el dinero. Llegó a amenazarla con promover un escándalo, haciendo pública la lamentable historia de su vida. El honor de la familia quedaría en el lodo... Si fué ira o terror, no sé: Miss Emilia se apoderó de una silla y de un golpe derribó a la mujer, que no se levantó más. La había matado... Ninguna de ellas tiene la culpa: las dos han sido víctimas.

Después, toda su vida, fué consagrada a la expiación. Hizo venir a Ana para vivir con ella y le reveló la verdad. Presa de un sombrío remordimiento su alma se aferró a la idea de la confesión. Yo lo sabía y cierta vez me dijo: “La Providencia decidirá: si la confesión es hallada, lo sabré y sufriré. No haré ni un gesto para salvarme”.

Vivió, años y años, en un voluntario terror. Ella misma preparaba el advenimiento del castigo: alquiló la casa a otros y antes de irse dejó en ella su confesión; abandonó, para que extrañas manos los hallaran, los pañuelos reveladores; el ladrón nocturno no había sido otro que el doctor Lingard, enviado para saber si el papel estaba todavía donde lo habían ocultado. Si se descubría, recibiría su castigo en este mundo; si no, era porque la Providencia había decidido castigarla más allá de la tumba. ¿Con cuál de estas dos creencias murió?

Mary Roberts RINEHART.

Int. de Yacuma.

La Argentina necesita mujeres útiles, activas y enérgicas

Usted puede servir a la patria, señora

No cruza el extranjero las fronteras y, sin embargo, la patria está en peligro.

El enemigo carcome los cimientos de la dignidad nacional. Sembrando cizaña—la manera más ruin, pero más certera, de alcanzar el fin propuesto, como lo estamos viendo día por día—labra la desunión en el hogar argentino, y con suaves palabras de paz y de amor falsea el sentimiento de la mujer, llevándola a rogar a Dios por el triunfo de una causa injusta, por el triunfo de la fuerza sobre el derecho, por la expansión de una raza a la que nada nos une, por una civilización que es barbarie, aunque parezca un disparate el así decirlo, pues civilización no puede significar vida material rica y miserable espiritualidad.

Y es el espíritu, en verdad, lo que peligra no ya en la vieja Europa, sino en nuestra joven América, crisol de la democracia y nobles ideales.

Peligra la libertad, el personalismo—lo que levanta al hombre sobre los demás animales de la creación,—oprimidos por una nación elegida por Dios—¿dónde?, ¿cuándo?, ¿cómo?—para mejorar los caminos, fabricar tijeras baratas y buenos tintes resistentes al lavado.

El hormiguero es un modelo de orden y previsión; la colmena es perfecta. Pero la abeja y la hormiga no han sido hechas a imagen y semejanza de ese Dios tan traído y llevado en estos últimos tiempos; ni, en resúmenes cuentas, deseamos ser hormigas o abejas.

Cada hombre es único. Cada alma tiene un valor imponderable en la vida.

Si la organización de un pueblo, las maravillas de las ciudades, el abastecimiento de las multitudes, ha de ser realizado a base de la anulación de la propia voluntad y del impulso individual, bienhayen los pueblos desorganizados, los caminos intransitables, las industrias primitivas!

Si lo que llamamos civilización, cultura, progreso, ha de ser comprado al precio de la libertad de las almas; si para disfrutar de delicias materiales hemos de convertirnos en hormigas, abejas o, lo que es más triste, en simplicísimas ovejas, seamos nómades, salvajes, abriguemos nuestro cuerpo con pieles como el hombre de las cavernas, tengamos por vivienda el wigwam del ona o el toldo del tehuelche.

El pueblo elegido quiere llevar las luces de su ciencia y los prodigios de su industria a los países incultos;—“Este es un país inculto”, me dijo no hará quince días un atrevido teu-

tón, quien para confesar que era alemán se había inclinado minutos antes como doncella ruborosa;—el pueblo elegido para llevar las luces de su ciencia y los prodigios de su industria a los países incultos, decía, ha resucitado el uso y el abuso de la fuerza bruta, la condición esencialmente animal del hombre-dios.

“¿Qué personaje femenino de la historia hubiera usted deseado ser?”—preguntó el año pasado una revista argentina a sus lectoras.

Y las respuestas llegaron vibrantes, demostrando la idealidad femenina: Santa Helena, Cornelia, Juana de Arco, Isabel de Hungría.

Muy bien, señoras. Ha llegado la hora de realizar ideales. La Argentina necesita grandes mujeres.

La República Argentina ha olvidado la democracia, el honor y la justicia.

El congreso nacional, el comité de la juventud han salvado la dignidad de los hombres conscientes.

La mujer argentina, por tradición—una palabra tan de moda!—debe salvar la dignidad femenina.

La mujer argentina no puede conformarse con ser nieta de próceres: hoy debe ser madre, esposa, hermana de hombres dignos.

Si, como lo parece, es el triste temor de perder las ventajas que proporciona la industria alemana lo que detiene el paso de la Argentina en la senda del deber y de la gloria—porque la gloria se cierra sobre el ideal,—he aquí que nosotras, mujeres, podemos abrir el camino.

La industria es femenina.

Necesita paciencia, nada más. ¿No

¿No pueden esos artículos entregarse al consumo?

Tenemos materia prima.

A fabricar, pues.

Rápidamente, en seguida, sin pérdida de tiempo, en pequeña escala. Cada uno lo que pueda. Sin perseguir una fortuna en utilidades y mucho menos pretendiendo una fortuna en un día, sin capital y sin trabajo.

Hay industrias nacientes en la Argentina.

Busque, indague y póngase a hacer algo nuevo y que se necesite, señora.

Cuando el capital que reposa esperando el negocio fácil y brillante de especulación, vea que hay trabajo y energías, saldrá de su cubil para obtener pingües resultados.

Falta fe en la iniciativa argentina. Despertemos esa fe con nuestra perseverancia.

Con mujeres industriosas y capitalistas inteligentes, no necesitaríamos depender vergonzosamente de la industria alemana y, lo que es peor, del capital alemán, que llegará aquí pasada la guerra, o antes de que la guerra termine, según vayan las cosas, a sentar sus reales, ahogando nuestras pobres pequeñas industrias, débiles e indefensas como criaturas, para lanzar al mundo con mano argentina—mano neutral,—los productos que el mundo rechazará saliendo del propio territorio—y aquí en nuestra tierra, bajo pretextos de convenciones industriales, el capital alemán preparará los caminos para artillería pesada, que les serán útiles un día.

Si la República Argentina es la última en alistarse—por desdicha—en la liga de las naciones, seamos nosotras, las mujeres, quienes levantemos alto, con nuestras propias manos, la obra industrial que será salvaguardia de la independencia del país.

El trabajo industrial es accesible, interesante, inteligente. Toda obra lleva, por lo demás, el sello de su autor.

El trabajo industrial es noble y puede ser heroico porque, para realizarlo sin capitales, requiere grandes sacrificios, dedicación, constancia y fe.

El trabajo manual será en adelante timbre de honra.

Basta de falsas apariencias. Tengamos el valor de vivir de acuerdo con nuestros medios.

No más hipotecas, no más míseros empleos, no más vanidades ni simulación social. Cada cual a su sitio.

La hora es solemne.

Señoras: la Argentina está en peligro.

La patria nos necesita.

MINA MARA.

Dib. de Hohmann.



Mas no se acongojen quievas, sin aspiraciones tales, quieran rendir tributo ante el altar de la patria. Hay deberes sencillos. Hay un sitio de honor para toda mujer, aun para la más humilde.

Anciana, puede servir con su experiencia, su consejo, su prestigio, su bondad, su sonrisa. La sonrisa también ayuda a vivir.

Joven, con su actividad y su entusiasmo.

¿Pobre?

Precisamente, señora, la patria necesita de las mujeres pobres.

La República Argentina—doloroso es decirlo—no marcha a la cabeza de las naciones de América.

La República Argentina ha olvidado que es americana.

cose a perfección la mujer argentina? ¿No es capaz de preparar dulces, frutas y conservas? ¿No sabe manejar una máquina, cuidar un gallinero, cultivar un jardín, dirigir una granja, atender una colmena? ¿No tejen preciosas canastas las mujeres de Córdoba, y magníficas telas de vicuña las mujeres del norte? ¿No saben hacer quilangos las indias del sur? ¿No hay areilla en nuestra tierra para resucitar la deliciosa industria de los cacharros indios?

He visto a mi madre hacer jabón de España y agua de Colonia según receta de un periódico, resultando jabón de España y agua de Colonia, en efecto.

¿No son estas ocupaciones femeninas?

El álbum de "Crítica"

A nuestra mesa de redacción nos llega un ejemplar de la segunda edición del álbum que nuestro colega "Crítica" acaba de dar a circulación.

Bien presentado y mejor impreso, el álbum que nos ocupa constituye una verdadera obra de ingenio y de arte que hace cumplido honor a la inteligente dirección del órgano que le edita.

Sus páginas, nutridas de caricaturas y dibujos de reputados artistas, se ofrecen rebosantes de fina ironía, de



severa crítica y de dura mordacidad, que fueron inspirando las distintas situaciones de la guerra europea, y las bárbaras escenas con que se distinguió en la lucha la acción de los imperios centrales.

La obra encierra una valiente y tenaz campaña contra la política criminal y ambiciosa de los teutones, y ha merecido numerosas felicitaciones no solamente de dentro de la República, sino de personalidades, institutos y asociaciones de los principales países aliados.

Entre nosotros ha llamado justamente la atención, pues en cada hoja, donde se refleja el espíritu combativo del popular diario de la noche, puede admirarse la feliz nota satírica dignamente complementada por un ingenioso epígrafe o un punzante comentario, que aparecen impresos en cuatro idiomas.

De ahí que se descontase de antemano el franco éxito obtenido por el álbum de "Crítica", cuya viril cruzada defendiendo la causa de la razón y de la justicia, no ha podido menos de despertar numerosas adhesiones y honradas simpatías.



Football.--El internacional amistoso del domingo



El equipo chileno.



Team argentino.

Por la corrección con que se desempeñaron todos los jugadores y por el constante entusiasmo demostrado por los componentes del cuadro visitante, el match amistoso que argentinos y chilenos disputaron el domingo último en el field del Racing, aunque no llegó a constituir un verdadero exponente de buen juego, resultó un encuentro agradable, máxime contando los jugadores, como ocurrió, con las simpatías del público, que no obstante la forma poco favorable en que se presentó el día, acudió numeroso a presenciar el partido.

La entusiasta concurrencia aprovechó ampliamente esa primera oportunidad que se le presentaba para expresar en forma concluyente y por procedimientos diversos, cuál es el sentir de la masa popular en los momentos actuales con respecto al football internacional.

La excesiva vehemencia que pone en sus manifestaciones colectivas el público que concurre en Montevideo a las canchas de football, vehemencia que llega hasta las vías de hecho para exteriorizarse, ha llegado por fin a preocupar a las autoridades de nuestro deporte popular y a convencer definitivamente a los aficionados argentinos de la necesidad de suspender la realización de los matches entre uruguayos y argentinos, para evitar futuros sucesos que tal vez alcancen sensibles proporciones. Nuestros jugadores han llegado después del encuentro final del campeonato sudamericano a la conclusión de que los teams argentinos que jueguen en Montevideo han de perder el match si desean sus hombres salir del campo de deportes sin sufrir agresiones que pueden empezar por el simple punzazo del cortaplumas fácilmente disimulable hasta llegar a algo mucho más grave. También se opina que el referee que estime en algo su piel necesita otorgar en ciertos momentos la delicada misión de árbitro imparcial que le ha sido confiada.

El estrechamiento de relaciones con los vecinos es sin duda altamente simpático, pero cuando en la práctica el cultivo de



Un momento de peligro para el arco chileno. — Calomino cabecea mientras Blanco y Ohaco están a la espera.

amistades no es más que semillero de enojosos incidentes, es necesario renunciar a tan, en principio, laudables propósitos y mantenerse cada uno dentro de la tranquilidad de casa.

Como decimos al principio, las maneras correctas con que se desempeñaron los componentes de los dos cuadros que jugaron el domingo en Avellaneda fué circunstancia suficiente para hacer que la lucha se presentara para todos bajo el aspecto más agradable, desde que la caballerosidad ha de ser la regla que en primer término debe regir las



Los dos capitanes y el juez. — Matozzi tomando el penal que anuló García brillantemente.



El sport y el internacionalismo. — Público de la popular exteriorizando en diversas formas sus sentimientos y simpatías.

reuniones deportivas, y la corrección en hechos y palabras es la norma que en todo momento ha de tenerse presente cuando se goza del honor de tener huéspedes representantes de un país amigo.

Si hubo cierta superioridad en favor del equipo local, los componentes del visitante se hicieron acreedores al aplauso por la animación sin decaimientos con que se opusieron al adversario y en consecuencia el empate con que terminó el partido fué el resultante lógico de una brega en que habían intervenido fuerzas equilibradas.

Los jugadores chilenos han demostrado en los partidos jugados aquí y en Montevideo que desde la visita que nos hicieron el año anterior han progresado en su técnica de juego.

El aislamiento geográfico en que se encuentra Chile es un grave inconveniente para que los footballers de aquel país se habitúen por medio de repetidas luchas a los grandes matches que tantas condiciones exigen; pero merced al profundo entusiasmo que existe al otro lado de la cordillera por el football y a la eficiente acción de las autoridades directrices, que se han dado perfecta cuenta de la misión que les ha sido confiada y de su importancia, no ha de tardar el día en que los representantes del football chileno sean un temible rival en Sud América.

La exposición de affiches de La Semana del Nene

La comisión directiva del Club de Madres, a raíz de su iniciativa de celebrar La Semana del Nene, resolvió instituir un concurso de affiches mediante los cuales pudiera llevarse al público, bajo la concepción del artista, la idea que ha inspirado esa campaña eminentemente social y educativa.

Durante la pasada semana permaneció abierta la exposición de los affiches recibidos, que alcanzaron el número de cuarenta y tres, muchos de ellos no desprovistos de mérito. La idea fundamental que ha inspirado la institución de La Semana del Nene fue puesta de relieve, señalando por una parte la amenaza que se cierne sobre las cabezas infantiles y, por otra, la urgente necesidad de rescatar esas vidas por medio de la acción colectiva o de la intensificación de las funciones maternales.

El jurado, formado por el doctor Cupertino del Campo y los señores Pío Collivadino y Héctor Nava, resolvió adjudicar el premio único, de doscientos cincuenta pesos moneda nacional, al affiche que llevaba el lema "Adelaida" y que resultó ser obra del joven artista Esteban Mira Cató.

La casa Saint Hnos. ofreció hacer la impresión gratuita del affiche premiado, y la tienda "A la Ciudad de Londres", resolvió poner a disposición de la comisión directiva el cuarto piso de su edificio situa-



El affiche premiado, cuyo autor resultó ser el señor Esteban Mira Cató.

do en la esquina de las calles Carlos Pellegrini y Corrientes, con el personal necesario, a fin de que dicho local pueda ser utilizado en la celebración de conferencias u otros actos destinados a allegar recursos, que dicha comisión directiva creyese oportuno llevar a cabo.

La última de las casas nombradas, ofreció igualmente ceder a favor de la institución un tanto por ciento en todas las ventas que se efectúen durante la semana de referencia, contribuyendo de este modo a la humanitaria iniciativa del Club de Madres.

En cuanto a la lista de adherentes que fué abierta con objeto de sufragar los gastos que sea necesario realizar para la celebración de la Semana del Nene, mereció desde un principio general aceptación, según pudo comprobarse por las numerosas firmas que se inscribieron en los primeros momentos. A la hora de escribir estas líneas, excede de dos mil pesos moneda nacional la cantidad que, en concepto de donativo, ha sido enviada a los organizadores de tan simpática obra.

Es, pues, evidente el éxito que alcanzará el proyecto del Club de Madres, durante los días del 19 al 25 de noviembre próximo, que comprende la Semana del Nene, cuya fiesta está despertando general aceptación.

La empeñosa y plausible labor que el Club de Madres está realizando en favor del niño, difundiendo entre las madres nociones de puericultura, llevando a los hogares consejos prácticos, y creando consultorios médicos vecinales, atendidos desinteresadamente por especialistas, está destacando la fisonomía moral de esta institución, como uno de los verdaderos factores de acción benéfica y progreso social, acertadamente orientados.

A la inteligente presidenta de la comisión directiva del Club de Madres, doctora Ernestina A. López de Nelson, debe la obra sus mejores impulsos.



Lema: "Deber sacro".



Lema: "Moisés".



Lema: "Charitas".



Lema: "Éxito".

Ministerio de Agricultura Inauguración de la exposición industrial

Ante una gran concurrencia, se realizó el miércoles de la semana anterior, el acto inaugural de la exposición industrial organizada por el ministerio de agricultura.

En representación del titular de esta repartición, concurrió el doctor Goyena, subsecretario de dicho departamento, y previo el discurso de práctica, donde puso de relieve el grado de adelanto adquirido por la industria nacional y la conveniencia de impulsar su progreso, declaró oficialmente inaugurada la exposición de referencia.

El local de la calle Florida, número 537, cedido por el Jockey Club, donde aquella se halla instalada, fué visitado por gran can-



Concurrentes a la inauguración de la exposición de productos de la industria nacional, cuyo acto fué abierto por el doctor Goyena, en representación del ministro de agricultura.

tidad de público que recorrió todas las secciones.

No pocos de nuestros principales industriales han concurrido al certamen, exhibiendo en vitrinas e instalaciones de buen gusto, materias primas y productos de manufactura nacional, que hablan bastante alto sobre el incipiente desarrollo adquirido por nuestra industria.

Repartidos por varios sitios, se habían fijado carteles con inscripciones alusivas, en las cuales se estimula la protección hacia la industria del país.

Este visible movimiento de avance de las fuerzas vivas de nuestro suelo, provocado, principalmente, por las consecuencias de la guerra europea, tal vez sea la feliz señal precursora de un desdoblamiento general de iniciativas que, en plazo más o menos largo, consiga libertarnos, en gran parte, del tributo que hoy pagamos a la industria extranjera.

El primer paso en este sentido ha sido acertado, y es de esperarse que ante el éxito se intensifique la acción oficial.



Arte nacional

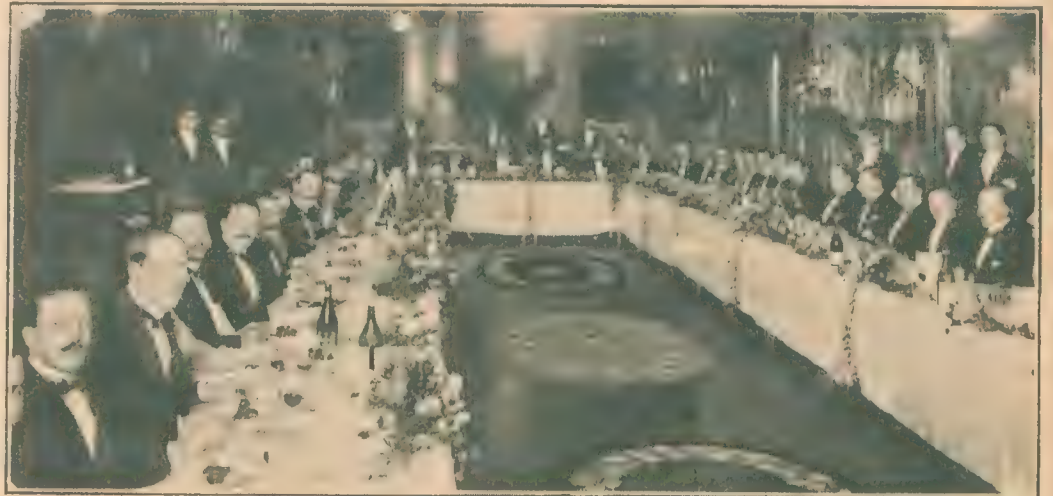


El éxito de la temporada, por Taborda.

En la casa Harrods



Cabecera de la mesa en el banquete que los compañeros de tareas del contador general de la casa Harrods, señor Osborne H. Burbidge, ofrecieron a este señor con motivo de su próximo viaje.



Comensales que asistieron al banquete ofrecido al señor Burbidge

Conferencias



Concurrentes a la conferencia que sobre el arte belga contemporáneo pronunció el señor Joseph Pruijk, el jueves 18 del corriente, en una de las salas del museo nacional de bellas artes.



Parte de las personas que escucharon la disertación del doctor Juan G. Beltrán sobre la función social del ejército, acto que se realizó el sábado último en el Círculo Militar.

Fiesta benéfica



público que asistió al festival de beneficencia que con motivo del primer aniversario de la fundación de la Sociedad Obras de Misericordia de la Colectividad Siria Libanense, se llevó a efecto el jueves 18 del actual, en el Empire Theatre

Libros nuevos

EVOLUCION HISTORICA DEL REGIMEN DE LA TIERRA PUBLICA. POR EL DOCTOR MIGUEL ANGEL CARCANO.

(El doctor Eleodoro Lobos, autorizado prologuista de esta importantísima obra, dice a su respecto: "Nuestra legislación de tierras no ha sido objeto de un estudio crítico más completo". Tal es también nuestra opinión y por ello nos complacemos en transcribir un fragmento de este hermoso libro).

Uno de los ideales de la democracia, es hacer propietarios el mayor número de ciudadanos. La república ha descuidado este principio y olvidado practicar-lo (1). Las deficiencias de la ley de ciudadanía, que actúa fuera de ambiente, hubieran podido subsanarse por leyes agrarias oportunas, que favorecieran y estimularan la transformación del extranjero en ciudadano, agregando así a los vínculos de los intereses materiales, los vínculos morales fortalecidos por las relaciones políticas.

El concepto general que presidió las leyes agrarias argentinas, fué radicar la población de extranjeros en el país, sin pensar en el elemento nativo, huérfano del pegujal a que era acreedor. Estanciero por tradición y por gusto, el ciclo agrícola lo sorprende todavía a caballo. El que empuñaba el arado en los alrededores de las ciudades, lo hacía por imitación y sin afecto; sus inclinaciones lo llevaban al campo abierto, a la vida ruda de sus faenas. El gobierno pudo modificar una inclinación tan marcada, promoviendo discretas leyes de estímulo, formando centros agrícolas de ciudadanos, fomentando la vida pastoril provechosa, creando facilidades especiales para proveer la propiedad del argentino. La dificultad para realizar este empeño, no disculpa el no haber intentado realizarlo.

El inmigrante ha tenido siempre mayores facilidades para adquirir la propiedad. El hecho es infundado y debilita la fuerza de la solidaridad nacional.

La propiedad de la tierra cada día aumenta en manos del extranjero; el hijo del país es su elemento de trabajo. Se han invertido los términos de la ecuación ideal: el extranjero debe ser el elemento de trabajo para la riqueza del ciudadano y el progreso del país.

Hay que tratar por restablecer y conciliar aquella característica, dentro de la economía de la república y la amplia hospitalidad ofrecida a todos los hombres que quieran habitar nuestro suelo.

En los argentinos se han alojado los resortes de su espíritu de empresa, su ambición de dominio absoluto y discrecional, su empeño de ocupar la tierra en grandes extensiones, la facultad del trabajo rudo y continuado, el cariño por el suelo. En las horas de descanso de su nueva labor por hacer prosperar ajenos patrimonios, han de lamentar el olvido del gobierno que no intentó con propósito decidido la orientación de sus actividades, y han de sentir menguado su tradicional empeño, su espíritu, su facultad y su cariño. Serán las tristes aforanzas de un siglo de prosperidad y grandeza nacionales, a través de todos los errores, vencidos por las energías increíbles de la adolescencia creadora.

(1) "Segundo Censo Nacional", 1895.—"Se produce el hecho extraordinario de que casi la tercera parte de los propietarios del suelo eran nacidos en país extraño", volumen 2, pág. CXVI.

	Argent.	Extranj.	Censo
Buenos Aires.	38.347	36.000	1895
Santa Fe . .	129.679	145.652	1914
Entre Ríos . .	16.543	20.000	1895
	55.112	50.836	1914
	18.000	12.000	1895
	38.547	16.543	1914

RIQUEZA Y RENTA DE LA ARGENTINA, POR ALEJANDRO E. BUNGE.

(El joven y acreditado director general de estadística acrecienta su fama de estudioso con este laborioso libro, del que FRAY MOCHO ofrece a sus lectores una interesante muestra).

Homogeneidad de las cifras.—Es muy difícil apreciar todo el significado de ciertos hechos económicos si no se miden y comparan con hechos análogos ocurridos sucesivos o simultáneamente en el país propio o en los demás.

La comparación comprende, con frecuencia, datos de distinto origen anotados y ordenados con la mayor diversidad de métodos. Nunca serán bien interpretados estos datos, si los procedimientos no son conocidos. Tal cosa obliga al conocimiento de los respectivos métodos económicos y estadísticos hasta donde sea necesario para interpretar el significado de las cifras. De aquí emana la obligación ineludible de que quien presenta datos, hechos económicos o sociales, sintetizados, exponga claramente los procedimientos, aun a riesgo de distraer al estudioso más de lo que es en apariencia suficiente.

En nuestro caso, declaramos que damos más importancia a los métodos que ensayamos en este trabajo que a los resultados mismos, como, en otros términos, hemos dicho antes. Los resultados son una consecuencia, casi una contingencia. Mañana, con el desenvolvimiento de los factores econó-

micos de carácter dinámico, esos resultados serán distintos. Pero los métodos serán el camino abierto para encontrarlos, rectificarlos, y precisarlos cada vez más y más claramente.

Es inevitable que, cuando se estudian, por ejemplo, los presupuestos nacionales, los gravámenes, los patrimonios o las rentas de un estado, se proceda a compararlos con los de otras épocas o los de los otros estados. Tal inclinación, instintiva en todo observador y estudioso, está fundada en la importancia real de tales comparaciones que producen sugestivas revelaciones y enseñanzas provechosas. Ofrecen, sin embargo, muchas veces, serios inconvenientes y dificultades.

Los inconvenientes de muchas de estas comparaciones, no consisten en el parangón mismo, ni a veces en el procedimiento; es triban generalmente en la heterogeneidad de las cifras a pesar de su apariencia homogénea. Así, no es comparable la frecuencia de las defunciones de cáncer en Buenos Aires con la de la ciudad de Mercedes, puesto que muchos de los de esta última vienen a operarse en los hospitales y sanatorios de la primera. No es comparable, en todos los casos, el índice de la natalidad de Francia—respecto del total de su población—con el índice de la natalidad de Alemania, deducido también de su población total; dada la inferioridad relativa de adultos sobre los niños en la última, comparada con la de la primera, los índices no revelarían la comparable natalidad relativa a la población adulta. No se podría deducir—aun cuando lo ha hecho y ha insistido en ello diez años seguidos el jefe de la Estadística Municipal de Buenos Aires—la fecundidad de las mujeres nativas y las extranjeras, en nuestro país, de los respectivos índices de nacimientos sobre la población femenina. El grupo de extranjeras se diferencia del de las nativas, entre otras cosas, por el predominio de la edad fecunda, como consecuencia del predominio de la edad de inmigración.

Pasando al orden de las cuestiones que nos ocupan, es indudable que no pueden medirse con un mismo cartabón el gravamen, "per cápita", de un país pobre como Tarquía con el de un país rico como Francia; lo que para el último sería fácil y llevadero, resultaría para el primero una carga insostenible. Si el presupuesto de gastos del Imperio Alemán representa \$ 30.10 moneda nacional por cabeza, y el de Italia 38.20, no debe inferirse de ello que el primer país soporte menos impuestos que el segundo, dado que, mientras los gastos imperiales suman 2.000 millones de \$ m.n., los diversos estados de esa nación invierten 2.500 y las comunas 420, en tanto que en Italia la nación recauda 1.300 millones de pesos m.n., y las provincias y comunas sólo 700. Del hecho de que nuestro país recaude, por impuestos nacionales provinciales y municipales, una suma que por cabeza asciende a 67 \$ m.n., no debe inferirse que esté más o menos recargado de impuestos que Alemania—por todos conceptos—con 74 \$ m.n., Austria-Hungría con 69, Estados Unidos con 60 o Inglaterra con 115. Para hacer deducciones de este género es necesario saber: 1.º cuáles son los patrimonios de esas naciones; 2.º cuáles son las respectivas rentas anuales por habitante, y 3.º cuál es el valor adquisitivo de la moneda.

Es excesivo que en la Argentina cueste el alquiler de una pieza para obreros 18 a 20 \$ por mes, cuando en Londres cuesta una casa con 3 piezas 10 \$, y en Amberes 6.20 \$? ¿Son altos los salarios y denuncian mejor situación del obrero en la Argentina, cuando la familia obrera gana en promedio 1.814 \$ al año (1913-1914), mientras la familia alemana percibe en promedio (1909) solamente 1.230?

No está fuera de lugar que insistamos algo sobre este punto; se ha abusado en todo el mundo de la supuesta elocuencia de los números comparados. La aparente homogeneidad de las cifras es, a nuestro entender, la causa de tan frecuentes comparaciones arbitrarias. Cuando dos hechos del mismo orden están expresados en cifras, parecen comparables. ¿Puede darse algo que parezca más comparable que el índice de analfabetos de un país con el de otro país? Sin embargo, cuando uno de ellos llama analfabetos a los mayores de 10 años que no saben leer y escribir, como los Estados Unidos, y otro, como la Argentina, a los de 6 años en adelante, las cifras no son homogéneas sino en la apariencia.

Esta aparente comparabilidad, hace olvidar, en la mayoría de las obras de estadística comparada, oficiales y privadas, tanto europeas como americanas, la gran diversidad de métodos con que ellas han sido formadas; las diferencias, a veces fundamentales, de su significado con relación a otros hechos (como impuesto y capacidad contributiva) de los cuales no es posible desligarlas.

Por esto, pues, al proponernos investigar positivamente nuestra capacidad contributiva, nos vemos obligados a estimar nuestro patrimonio nacional y su cifra "per cápita" y el monto de nuestros salarios y de nuestras rentas. Es indispensable, también, conocer el costo de la vida. Si el salario de una persona es, por ejemplo 2 A, ésta será su capacidad económica. ¿Puede, y en qué medida, pagar impuestos? ¿Podrá pagar tanto como el que gana igual suma (2 A) en Francia? Si en Francia el Standard de vida mínimo es de A y aquí de 2 A, en realidad lo que sucede es que aquí no tiene capacidad contributiva, todo lo necesita para vivir, y en Francia la tiene y ella es A. El salario real comparado del que percibe A será aquí la mitad del salario real del que percibe en Francia la misma suma.

Coche de Turismo
Cuatro Cilindros, Tipo Ligero

\$ 3.250 m/n.

Alumbrado eléctrico Arranque eléctrico
Encendido por magneto

Willys-Overland



Mérito indiscutible

En el Coche Overland de Turismo, de cuatro cilindros, tipo grande, y en el Coche Overland, de cuatro cilindros tipo ligero se hallará que el lujo y lo práctico están propiamente balanceados, resultando de una satisfacción para siempre.

El "cuatro grande" es de un acabado en bello color castaño, y el "cuatro ligero" en un hermoso matiz gris.

Estos dos soberbios modelos dan un ejemplo de los coches de verdadero mérito que son posibles debido a una producción tremenda.

El tamaño en sí no constituye grandeza.

Una industria puede ser tan grande como el servicio que ofrece al público.

Pero el tamaño generalmente es una oportunidad para ofrecer servicio.

En el origen Overland el tamaño fué una indicación de previsión y ánimo.

Fué el desarrollo de una oportunidad para ofrecer automóviles de más mérito, lo cual equivale a servicio.

El crecimiento fué el premio a este servicio y con él llegó la oportunidad de MAS servicio—aumento en los méritos de cada coche.

La inmensidad actual significa experiencia, facilidades y recursos—más la confianza del público,—lo cual hace que haya permanencia para ofrecer aún más servicio.

El ideal del servicio de la fábrica Willys-Overland es: un mérito indiscutible en todo respecto durante el uso del producto vendido.

Los coches Willys-Overland, que tenemos a su disposición, son ejemplos de este ideal y son la variedad más completa de coches útiles jamás ofrecida por cualquier fabricante.

Los Modelos Willys-Overland Incluyen:

Coche de Turismo
Overland
Cuatro cilindros, Tipo grande
Cuatro Cilindros, Tipo ligero
"Country Club"

Modelo Willys-Knigh
Coche Turismo de Cuatro Cilindros y Ocho cilindros
Limousine

P. A. HARDCASTLE
325, RIVADAVIA BUENOS AIRES

Único importador de los afamados U. S. L.
Acumuladores U. S. L. para todas marcas de automóviles

Próceres americanos

El doctor José María Corbacho Abrill y Olazábal. — Algunos datos biográficos y episodios del héroe peruano. — En el aniversario de su muerte (1843 — 30 de octubre — 1917).

*El canto de la gloria
alce el poeta y en las almas vibre:
honrando de los héroes la memoria
sepa honrar a su patria el hombre libre.*

I
Cuántas veces en mis peregrinaciones por Archivos y Bibliotecas, escudriñando documentos relativos a la homérica cruzada por la emancipación sudcontinental, he tropezado, por así decirlo, con nombres que, a pesar de que quienes los llevaron consagraron siempre sus vidas al servicio de la patria, al punto de que podrían citarse a las nuevas generaciones como sinónimos de civismo, trabajo y corrección, — por un descuido, asaz injustificable, los historiadores y cronistas, han omitido incluir en el luminoso Catálogo de los Próceres de la Independencia.

Uno de ellos es el doctor don José María Corbacho Abrill y Olazábal, precursor y fundador de la emancipación política del Perú y, por extensión, del continente austral americano.

Aunque pocas son las noticias que, acerca de este benemérito patricio, han llegado hasta nosotros, mientras se escriba en la forma que se merece la relación minuciosa de su profusa actuación, y a fin de arrancar su nombre del Olvido, al par que rendir nuestro modesto homenaje a su augusta memoria, hoy que se cumple el aniversario de su muerte, ensayemos trazar siquiera sea a grandes plumazos, su biografía. Que ya lo ha dicho un eminente pensador británico, Lord Blaconsfield: "La juventud de un pueblo es la depositaria de la posteridad, y la historia de los héroes, es la escuela de la juventud."

II
Descendiente de noble y antigua familia, oriunda de la Península, nació en Arequipa (Perú), el día 13 de marzo de 1785.

Muy joven, a los veintidós años, fundó una sociedad precursora de la independencia de su patria, y tal fué su actuación al frente de la misma, que en 1811 y 1813 fué enjuiciado a causa de sorprenderse en comunicación con los patriotas argentinos Juan José Castelli y Manuel Belgrano, por ese entonces en el Alto Perú, al frente de los ejércitos libertadores de Buenos Aires. En este último año fué colaborador, también, de los patriotas Manuel de Rivero y Enrique Paillardelle, en la conspiración de Arequipa y revolución de Tacna.

En 1814, desempeñó el delicado cargo de asesor de la célebre conjuración que estalló en el Cuzco, capitaneada por los hermanos José, Mariano y Vicente Angulo. Un



Dr. José María Corbacho Abrill y Olazábal.

año más tarde, fué miembro de la Junta de Gobierno revolucionaria de Arequipa, en cuyas circunstancias y a objeto de difundir los principios de la democracia, introdujo una imprenta, que fué la primera que contó dicha ciudad.

A propósito de esto, no hace muchos años se suscitó en la Universidad una polémica acerca de quién había sido el introductor de tan alta manifestación de progreso en la capital nombrada; pues unos opinaban que tal gloria le correspondía a Corbacho, y otros — no pocos, por cierto, — a un señor Ibáñez. Pero las investigaciones hechas a este respecto y la publicación de documentos, por los primeros, hizo que triunfara la buena causa, es decir, los partidarios de nuestro ilustre biografiado.

Como es fácil imaginar, un arma tan poderosa cual es la imprenta, y en manos expertas y patriotas como las de Corbacho, no podía dejar de dar presto los frutos anhelados: las ideas liberales pronto hicieron carne en el alma del pueblo, hasta entonces aherrojado por la falta de los conocimientos necesarios siempre, para el logro y el afianzamiento de la libertad; y los apóstoles de ella, vieron, con gran regocijo, que, día a día, sus filas se engrasaban con la adhesión de nuevos y numerosos prosélitos.

Esto no podía dejar de llamar la atención de las autoridades realistas. Y, en consecuencia, Corbacho, reducido a prisión y previo enjuiciamiento, era condenado a la pena capital, por orden del mariscal de campo Juan Ramírez, uno de los jefes que militaban bajo las órdenes del marqués de la Pezuela. Sin embargo, aún no debía sonar para el joven y denodado patriota la última hora; pues, incluído entre los jefes revolucionarios indultados por el virrey Abascal, con motivo de los festejos que se efectuaron en celebración de la llegada a Lima de la fausta nueva del restablecimiento de Fernando VII en el trono de sus mayores, recobró la libertad.

III
Esto ocurría en el mismo año de 1815. De su actuación hasta el año 1824, nada nos dicen las noticias biográficas que de este prócer hemos podido obtener. Empero, fácil es presumir que, dados los antecedentes ya descriptos, y su apostolado ardiente en pro de la redención de su país, ha de haber prestado muchos y eminentes servicios favoreciendo la expedición libertadora de San Martín, de quien siempre, justo es decirlo, se mostró un admirador ferviente y, por tanto, un defensor infatigable; proceder muy arriesgado, sobre todo, en una época en que estaban aún muy latentes y enconadas las rivalidades entre "sanmartinistas" y "bolivarianos", a raíz de la célebre conferencia de ambos libertadores en Guayaquil, y la retirada del primero del territorio peruano.

A este respecto, cuéntase de Corbacho el siguiente episodio que, como veremos, había de tener, para él, no muy halagüeñas consecuencias:

Se había anunciado en Arequipa la llegada de Bolívar. Entre los números del programa de los festejos que se prepararon para recibirle, figuraba uno, debido a la iniciativa del gobernador intendente de la provincia, y consistente, dicho número, en una "Oda" en extremo ditirámica para el Libertador y casi, — como es de suponer, y esto para halagarle más, si cabe, — deprimente para el ex Protector.

Súpolo Corbacho, y partidario, como era, de San Martín, se propuso darle un chasido al intendente. Puesto de acuerdo con su primo Nieto, publicaron un boletín. Este contenía, en una de sus caras, un artículo picante, fruto de la pluma de este último, y, en la otra, una sátira en verso, obra de Corbacho.

Como es de imaginar, la represalia no debía hacerse esperar. Tildado de "argentinista", fué desterrado por orden expresa de Bolívar, y remitido a Río de Janeiro en el mismo buque en que iban los capitulados de Ayacucho, cuya relación había hecho él mismo por encargo del general argentino don Francisco de Paula Otero.

IV

Allí permaneció hasta que, consolidada la República, retornó a la patria, para desempeñar desde entonces, — pues, por la memoria de sus eminentes servicios y por su parentesco con los generales Diez Caneco, Pezet, Nieto, Olazábal (1), y con la esposa del gran mariscal Ramón Castilla, figuró mucho en política, — los siguientes importantes cargos:

Primer rector de la Universidad y Colegio de la Independencia (de que fué también su fundador); senador por Arequipa en 1832; consejero de estado nombrado por la Convención de 1834; ministro de relaciones exteriores y de gobierno durante la administración del general don Luis José de Orbegoso; consejero de estado en 1836; presidente de la Corte Superior de Lima en 1839; fiscal de la nación en 1840; vocal de la Suprema Corte y presidente del Tribunal de los Siete Jueces (2).

V

El doctor Corbacho y Abrill fué, también, un poeta y escritor notable, habiendo de él muchas poesías ya publicadas, y otras tantas de no escaso mérito literario, que se conservan inéditas; pero según su digno nieto, mi dilecto amigo el historiador y diputado peruano, doctor Jorge M. Corbacho, que, hasta no hace muchos días fuera nuestro simpático huésped, como delegado al Primer Congreso Americano de Bibliografía e Historia, serán dadas a la publicación, como así la completa relación de su profusa labor en pro de la independencia de su patria y de la América del Sur.

VI

Falleció el preclaro patricio, siendo consejero de Estado, en Lima, el día 30 de octubre de 1843, a los 58 años de edad. Su cadáver fué sepultado en el antiguo panteón del virrey don José Fernando de Abascal, hoy Cementerio Mayor de dicha capital.

Ese mismo año, el Honorable Congreso Nacional, rindiendo homenaje a la memoria del prócer, dictó una ley por la que se le proclamó "fundador de la independencia del Perú", en vista de la documentación que comprobaba "que él había fundado ya, en 1808, una sociedad con el laudable propósito de procurar la emancipación de la patria."

En su ciudad natal, el 28 de julio de 1916, colocóse su retrato en la "Galería de Arqueipenos Ilustres", y una placa en la casa donde nació; y se dió su apellido a una de las más antiguas calles de esa capital, la de la Merced: homenaje que fué dignamente coronado por una hermosa conferencia que acerca de su vida, dió el doctor don Francisco Mostajo, en el Colegio de Abogados.

VII

Tal, trazada a grandes rasgos, fué la vida del benemérito patricio doctor Corbacho y Abrill.

Que sus virtudes iluminen el corazón, su inteligencia la inteligencia, su fe la fe, su obra la labor de las generaciones presentes y por venir de su patria, nuestra amada hermana la República del Perú!

Gotrán ELLAURI OBLIGADO.

Buenos Aires, 1917.

(1) Don Félix María de Olazábal, argentino, uno de los jefes que marcharon a Lima en la expedición libertadora de San Martín, y que mayores glorias cosecharon en la homérica cruzada.

(2) Apuntes tomados de la obra del doctor José Gregorio Paz Soldán, "Anales Universitarios del Perú" (página 152).

El teléfono en los Estados Unidos

Debido al creciente desarrollo de las transacciones comerciales y de los negocios en general, la Compañía de Teléfonos, Sistema Bell, se propone gastar este año 90 millones de dólares en mejorar y ensanchar sus líneas, contra 66 millones de dólares que gastó el año pasado por el mismo concepto. El número de telefonemas cruzados en todo el país, por los alambres de esta Compañía, durante el año de 1916, alcanzó a 10.738.300.000, o sean 29.122.000 telefonemas cada día. Por término medio cada habitante de los Estados Unidos, sin excluir los niños, llama por teléfono 100 veces al año, refiriéndose a la estadística de esta sola Compañía en 1916. Los productos de esos telefonemas alcanzaron la suma de \$ 264.600.000, lo que representa un aumento de \$ 30.151.000 sobre los productos del año anterior. Descontando todos los gastos de mantenimiento, depreciación, etcétera, la ganancia líquida de la Compañía fué en el último año la cantidad de \$ 79.953.000, o sean 14.1 por ciento más que en 1915. Esta Compañía de Teléfonos, Sistema Bell, posee 19.850.315 millas de alambre telefónico en todas sus diferentes líneas.

Otra Compañía, la American Telephone, tuvo en el año de 1916 la ganancia de \$ 44.743.376, lo que le representa un aumento de \$ 3.625.889 en sólo un año.

CHAMPAGNE POMMERY & GRENO
VINOS CALVET
CALVET y Co. -- PASEO DE JULIO, 401

¿QUIERE Vd. CONOCER LA CONDUCTA QUE DEBE OBSERVAR EN EL FUTURO CON TODO EL MISTERIO DE SU DESTINO?



Este hombre, con su poder misterioso, lo guiará y le indicará el secreto de su fortuna. Ricos y pobres acuden diariamente a sus sabios consejos, felicidad en amores, casamientos y amores contrariados, enfermedades, viajes, especulaciones, ganar a la lotería, hacer buenos negocios, amigos y enemigos, y los principales secretos de la vida, son conocidos por la lectura de su destino.

Testimonio de R. de F. JUEZ: "Ningún astrólogo me ha guiado con tanta certeza, sus consejos son muy útiles para aquellos que tienen dificultades en la vida".

Si Vd. desea saber los días que le son reservados, envíe fecha, mes y año de su nacimiento y una mecha de su cabello, si es señor, señora o señorita. Veinte centavos en estampillas, para cubrir los gastos de expedición e informes y recibirá en cambio UN GRAN PLAN ASTRAL Y EL ESTUDIO DE SU VIDA, GRATIS. — Estudio en París.

Escribir en Buenos Aires, a M. B. REYMOND, calle Alberti, 475

KALISAY, es el mejor vino
'quinado. Tónico
aperitivo agradable y sano recomendado
por los médicos.

FRAY MOCHO

Se publica
los Jueves

OFICINAS: BOLÍVAR, 580 - BUENOS AIRES

Dirección y Administración: Unión Telefónica, 131 (Avenida)

Precios de Suscripción

En la Capital	En el Exterior	En el Interior
Trimestre. . . . \$ 2.50	Trimestre. . . \$ oro 2.00	Trimestre. . . . \$ 3.00
Semestre. 5.00		Semestre. 6.00
Año. 9.00		Año. 11.00
Número suelto. . 20 cts.	Semestre. 4.00	Número suelto. . 25 cts.
Núm. atrasado. . 40 "	Año. 8.00	Núm. atrasado. . 50 "

No se devuelven los originales ni se pagan las colaboraciones no solicitadas por la Dirección, aunque se publiquen. Los repórteres, fotógrafos, corredores, cobradores y agentes viajeros, están provistos de una credencial y se ruega no atender a quien no la presente.



La chimenea más grande del mundo

Sin duda alguna, la chimenea más grande del mundo es aquella cuya construcción se acaba de terminar en la ciudad de Sagonoseki, Japón. Es de cemento reforzado; tiene 570 pies de altura y se levanta en un cerrito a 430 pies más alto que la fundición de cobre a que sirve la chimenea, de manera que ésta descarga el humo a 1.000 pies de altura sobre el lugar en que se produce. 42 pies de diámetro mide esta gigantesca chimenea para cuya construcción se empleó 2.700 yardas cúbicas de cemento y 400 toneladas de acero. Una enorme cañería tendida en zigzag sobre la superficie del suelo comunica la base de la chimenea con la fábrica. Sus proporciones se evidencian más comparándola con la del famoso rascacielo Woolworth, construido en Norte América.

La secta de la gran bujía

En los confines del distrito de Jaransk (gobernación de Viatka), vive desde tiempos inmemoriales el pueblo de los Tcheremisos. Mientras algunos sabios rusos, entre ellos Smirnov, se dedicaban a investigar los misterios de su asado, los funcionarios zaristas se esforzaban por ponerlo al nivel de las concepciones religiosas y gubernamentales rusas. No fué fácil, sin embargo, persuadir a ese pueblo, y a menudo irrumpían serias divergencias entre los habitantes del distrito de Jaransk y los representantes oficiales.

La secta de la gran bujía.

En 1890 se hizo un llamamiento a la buena voluntad de ese pueblo para que enviara a la exposición científica e industrial que se celebraba en Kazan objetos que presentaran algún interés antropológico o etnográfico. Los tcheremisos expidieron los de sus cultos.

Después de haber renunciado a la religión ortodoxa, quisieron hacer admirar las bellezas equívocas de su "nueva fe". Expusieron, pues, en Kazan, pedazos de madera que les servían para hacer fuego, cucharones, grandes bujías, tambores que emplean para llamar a los creyentes y otros objetos utilizados en ceremonias religiosas.

La comisión de la exposición les acordó una medalla por su "Colección de objetos inapreciables para el estudio de la religión pagana de los tcheremisos".

No comprendiendo los habitantes de Jaransk la organización complicada de las recompensas científicas, dedujeron simplemente que se les había dado la medalla porque su religión era la mejor. El jefe de la comunidad tcheremisa, Ivanov, llevó desde entonces la famosa medalla en el pecho y explicaba en todas partes que "de las muchas religiones que han sido juzgadas en Kazan, sólo la de 'Kouhou-sorta' (de la Gran Bujía) había sido hallada perfecta".

El prestigio de la religión premiada llenó de alegría a los creyentes. Los tres sacerdotes Iakmanov colocaron en las puertas de sus casas una copia del certificado que acompañaba a la medalla, agregando: "Esto ha dado el zar a la mejor de las religiones".

Los pobres sectarios ignoraban el contenido del artículo 185 del código criminal ruso, que ordena la confiscación de los bienes de todos aquellos que abandonen la creencia ortodoxa hasta el momento que hagan penitencia y reconozcan de nuevo las santas verdades de la religión oficial. En 1891 y 1892 se inició a los adeptos de la Gran Bujía catorce procesos criminales y se condenó a casi todos a la reclusión y a la confiscación de sus bienes.

Sin embargo, su creencia estaba lejos de amenazar las bases de la sociedad moderna.

—Hay—decían los jueces—seis creencias contenidas en los libros que el zar ha dado al pueblo, y otra, la séptima, oral, que es la de los tcheremisos. La séptima creencia no admite ni los santos sacramentos ni el evangelio. Glorifica la fe que ha pasado de padres a hijos y a Dios en persona. Esta creencia ha sido dada exclusivamente a los tcheremisos porque son gentes pobres, iletradas y no pueden mantener ni popes ni iglesias... Se llama a su religión "Kouhou-sorta" (Gran Bujía), porque en sus ceremonias religiosas se sirven de una bujía de dos metros de alto. Reconocen por día feriado el viernes, día en que terminan las plegarias comenzadas el miércoles.

Según el "Diario del consistorio religioso de la gobernación de Viatka", los tcheremisos cometían, entre otros delitos punibles por la ley, los siguientes: no hacían el signo de la cruz, no querían bautizar a los hijos ni enterrar a los muertos conforme a las prescripciones de la religión ortodoxa. Uno de los misioneros ortodoxos se quejaba con santa indignación de que los tcheremisos, además de las siete religiones principales, admitían la existencia de otras sesenta y siete de menor importancia, según la división de la humanidad en setenta y siete pueblos.

—Es Dios mismo—dice—quien ha dividido así a la humanidad, pues ha querido dividir a los hombres como lo ha hecho con los árboles... Así como hay encinas, pinos, álamos, existen también religiones diferentes, todas procedentes del cielo. Pero la de los tcheremisos es la mejor. La biblia escrita que todos los pueblos reconocen, ha sido falsificada por los popes, mientras que ellos, los tcheremisos, tienen la biblia oral, la biblia intacta, tal como fué enseñada a sus abuelos por el cielo mismo. El zar es el Dios terrestre, pero no tiene nada que ver con la fe, que no es de este mundo.

Sus plegarias son de una ingenuidad conmovedora. Esos sectarios castigados como criminales no hacían más que rogar al Dios Supremo que "les perdonara ante todo los pecados grandes y chicos y que diera salud a sus animales y a sus hijos". Le agradecían por todo lo que había hecho por ellos y luego rogaban por el zar y toda la familia imperial, por todos los militares, por todos los funcionarios, por todas las personas buenas, y en fin, por todos los muertos que desde el reino celestial podían ayudar lo para su salvación.

Los jueces les aplicaron el artículo implacable de la ley. Los pobres tcheremisos suplicaron que se los juzgara según "las buenas leyes del zar" y no por las leyes malas del Consistorio. Pero en Rusia todas las leyes eran malas y fueron condenados.

Historia de cuatro bustos

El castillo de Miramar, que hizo construir Maximiliano, hermano del emperador Francisco José de Austria, a tres kilómetros de Trieste, atraía en otro tiempo a muchos excursionistas. La sala de trabajo de Maximiliano en el castillo de Miramar—nótese el nombre italiano puesto por un austriaco—conserva aún el mismo aspecto que tenía antes de que el hermano de Francisco José se embarcara para México. Sobre altos pedestales hay cuatro bustos: Jesús, Homero, Goethe y Dante, uno a cada lado de las dos grandes puertas que dan acceso al salón.

Un día, uno de los guardianes del castillo, al abrir esas puertas en la hora reglamentaria de su visita halló, instalado en el gabinete de trabajo de Maximiliano, a un joven que parecía haber pasado allí la noche. Lo entregó a la policía, la cual, después de comprobar que se trataba de un muniático, lo puso en libertad.

A un redactor del "Piccolo" de Trieste, se le ocurrió entrevistarse con el joven que había pasado la noche en el palacio.

—Fué—contestó el irreductible irredentista, pues era uno de ellos,—para interrogar a los cuatro bustos acerca de su permanencia en Miramar. Jesús me contestó: "Me encuentro bien en cualquier parte que se me reciba". Homero dijo: "Estoy acostumbrado a los traslados; he cambiado de lugar siete veces". Goethe: "Aquí me encuentro como en mi casa. Al oír esto Dante, que es su vecino del otro lado de la puerta, le contestó: "De ningún modo. Usted no está en su casa. Trieste es italiana." Y como sabía que Goethe comprendía el italiano, Dante agregó: "Lasciate ogni speranza voi ch'entrate."

El vino, según Petrarca

El gobierno mendocino parece dispuesto con su cooperativa a levantar el prestigio y, si eso no se puede, por lo menos el precio del vino. Tiene una alta opinión del vino, en lo que disiente fundamentalmente con el ilustré Petrarca. Por supuesto que esto no proocaba al gobierno mendocino... Petrarca decía en una carta escrita a un médico de Padua: "Nuestros abuelos debían ser muy desgraciados antes de que se conociera la viña, y sin embargo vivían cerca de mil años. Desgraciados debían ser también esas matronas romanas de los primeros siglos, para las cuales el uso del vino constituía un delito capital, al punto de que cuando una de ellas había bebido, su esposo podía matarla, sin incurrir en castigo ni en reproche. Sin embargo, no eran anémicas esas matronas que tenían los hijos valerosos cuyas grandes acciones admiramos. ¿Acaso eran infortunados los antiguos galos que ignoraban el uso del vino que Roma les enseñó? ¿Son miserables los filósofos de la India cuyo maestro sólo bebía el agua de las fuentes? Casi todos los pueblos de Oriente han puesto la abstinencia del vino en el número de sus leyes. Sólo nosotros, en definitiva, nos sentimos felices de convertirnos en barriles de vino."

MUEBLES DE MIMBRE



SON INDISPENSABLES para el verano por su frescura, comodidad y elegancia, que los convierte en un hermoso adorno para el hall, el jardín o el porche.

Nuestros modelos son exclusivos, están sólidamente tejidos sobre fuertes armazones de madera, son livianos, fáciles de trasportar en el jardín cuando se busca la agradable sombra, y pueden lavarse.

VISITE NUESTRA EXPOSICION

o SOLICITE CATALOGO ESPECIAL

FLORIDA, 833

Thompson
Muebles Ltd

BUENOS AIRES

Notas de la guerra

Anécdotas del ejército italiano

EL VETERANO

La ofensiva austriaca del Trentino, iniciada inopinadamente en la segunda quincena del florido mayo de 1916 había impuesto por exceso de precaución la evacuación de varios pueblos de Val d'Astico y de la altiplanici de Asiago.

En un pequeño centro de población cercano a las líneas extremas de las posiciones defensivas italianas, vivía un anciano octogenario, ferviente patriota, que se rehusaba a partir. Al sargento de carabineros que fué a verlo con la comisión de demostrarle la posibilidad de una ocupación austriaca y convencerlo de que debía abandonar el lugar, contestó rugiendo de coraje: "Que vengan no más, esos malditos, que yo sabré acogerlos como se merecen. De esta casa no saldré sino muerto y no sin vender cara mi vida!

Y en la reiniciación de la gloriosa ofensiva, que partió de las trincheras del monte Magnaboschi, entre las valerosas y altivas brigadas de infantería, que pusieron en fuga al invasor, al lado de los jóvenes de 20 años, combatió en primera fila el viejo y glorioso veterano, que el 25 de julio de



Los franceses en Alsacia: el general Hirschauer agasajado por pequeñas alsaciasas.

áridas, ardientes, bajo una luz deslumbrante que ponía todo de relieve, sucedía rápida e impetuosa la primera andanada del asalto.

El aspirante a oficial Ferrara, calmoso, sereno, soberbiamente decidido, iba a la cabeza de su heroico pelotón, primero entre los primeros. Pero, dominado por el número muy superior de enemigos, cercados por fuerzas preponderantes a que de repente se vieron avocados, el aspirante estaba por ser tomado prisionero junto con los pocos sobrevivientes de la atrevida patrulla.

—¡Mejor morir!—exclamó con voz tranquila el joven oficial, y, recto su delgado cuerpo, mirando lejos, más allá de los montes nevados, hacia la libertad, al sol, a la Gran Madre bendecida, ordenó la última salva de fuego: la salva de la muerte.

Los soldados obedecieron la orden: veinte enemigos cayeron fulminados, y, en un último, supremo esfuerzo, al grito de "Viva Italia", ese fuerte puñado de hombres tentó abrirse camino con las bayonetas... Media hora después los primeros hombres de la vigorosa ofensiva, que llegaron a afirmarse victoriosos en aquella altura ensangrentada, presentaron las armas al grupo de esos veinte heroicos caídos, cada uno de los cuales tenía el cuerpo destrozado por más de diez heridas de arma blanca.

EL CARABINERO

Alaridos de clarines, rápidas voces de mando, buenas órdenes que se reciben y se transmiten, ruidos de armas, explosiones de proyectiles y mil rumo-

res, mil sonidos distintos, rompen el triste silencio del amanecer de un nuevo día, que, como tantos otros pasados y tantos venideros, fué mensajero de muerte y de exterminio.

Contra la línea de la ocupación italiana, los austriacos con violentos ataques tentaban en vano dispersar las valerosas y viejas brigadas, veteranas del Carso, transportadas al Trentino para establecer el equilibrio de fuerzas entre el ataque y la ofensiva.

Sobre el terreno de combate, no muy distante del lugar en que se hallaban apostados los refuerzos, los carabineros formaban una línea de vigilancia; una especie de cordón delante del cual estaba la muerte ignominiosa, la infamia injustificable que dura hasta ultratumba.

Entre millares y millares de jóvenes combatientes de la gloriosa jornada, el soldado C. es el único tráfuga.

Nuevo a la acción del fuego, sobresaltado el espíritu por la explosión de tantas granadas, espantado a la vista de los heridos, de los muertos, inconsciente, atónito, se substraía al perímetro abarcado por el terrible combate, y por senderos extraviados en el áspero terreno, desapareció sin ser observado por el cordón de vigilancia constituido por la benemérita arma de que formaba parte.

La cuarta andanada, la última, de la heroica brigada... fué lanzada al asalto y tras la línea de valerosos que al grito de ¡Savoiá! irrumpieron como un alud sobre las trincheras enemigas avanza la primera, un carabinero, el fugitivo, marcha decidido, redimido en un postrer gesto en que recordó el honor militar a que había pretendido faltar en un aciago momento en que había olvidado las obligaciones del compañerismo, el espíritu de nacionalidad y la vergüenza que sobre él caería al incurrir en una falta que sólo

EN DUBLIN



Es un espía alemán, Samuel! Está haciendo un mapa de nuestras papas.

1866, en Torre y en Judrio viera huir a los austriacos, como los vió ahora en Gradisca bajo la presión formidable de la brigada La Forest.

EL ASPIRANTE FERRARA

El alba del 20 de septiembre, un alba histórica en los anales de la unidad italiana, despuntaba espléndida en Carsia Julia, precursora de sucesos guerreros. Una altura famosa, en que en un ambiente cargado de odio y de ira, a través de un terreno pedregoso, convulsionado, roto por trincheras y abrigos, se anidaban los austro-húngaros, estaba por ser ocupada definitivamente por las tropas italianas.

Al lento avanzar de las patrullas exploradoras, entre las hondonadas del terreno en sucesivos planos que de continuo lo cambian de aspecto, donde los hombres tan pronto aparecen como se pierden de vista, donde era agobiadora la acción del fuego, en zonas

EN MUNICH



—¿Diez marcos y medio? ¡Si es puro hueso!
—¿Y el papel?



En el Mosa: Interrogatorio de un prisionero alemán por tres oficiales franceses, en un abrigo subterráneo.

se purga sufriendo la afrenta del fusilamiento, había deshecho el camino andado e iba allí, entre los primeros, en busca de la muerte reparadora de la condenable actitud a que en un instante de extravío había llegado, logrando, empero, detenerse a tiempo.

L. D. de C.

China exporta anualmente, a Europa y a los Estados Unidos de la América del Norte, más de seiscientos mil kilogramos de cabellos, fluctuando el importe de la venta entre trescientos treinta y trescientos cincuenta mil dólares. Los cabellos que venden los chinos no proceden, como erróneamente se ha dicho, de los cadáveres; los habitantes del Celeste Imperio rinden a los difuntos verdadero culto y son incapaces de cometer una profanación. La base del comercio está en los cabellos que se desprenden al peinarse las mujeres; esos cabellos los recogen los sirvientes y los ceden a los almacénistas. En una fábrica de Hong-Kong, los cabellos sufren lavados especiales que les dan flexibilidad y suavidad; después pasan al taller de peinado, y desde allí, en forma de trenzas o de rizos, salen para las grandes capitales de Europa y de América del Norte.

Método de estudio de la Petrografía

(Del libro titulado "Litología o Petrografía", del doctor Manuel L. González, recientemente publicado).

Si el observador se dirige a la campaña a practicar estudios, a fin de que éstos sean más provechosos, leyendo las páginas sabias y hermosas de la naturaleza, irá suficientemente equipado. Llevando consigo un martillo de buen acero, con forma y tamaño variables, teniendo, por ejemplo, un lado puntiagudo y el otro filso o prismático rectangular, con sólido mango, de ocho a diez centímetros de longitud, o sea desde la punta hasta el filo o base del prisma, y de peso tal que le permita conseguir superficies frescas de los materiales pétricos; un cuentalitos y una lente de bastante aumento; un cortaplumas de acero duro, para precisar la dureza de los minerales y rocas; una barra u hoja de cortaplumas inamantada y un frasquito con ácido clorhídrico diluido, o mejor aún, con ácido cítrico en polvo.

Si su propósito es formar una colección de rocas, portará un martillo que pese, por lo menos 1.300 a 1.800 gramos; uno o dos cuentalitos o cortaplumas y otro martillo pequeño de un peso de más de 100 gramos, para reducir todos los ejemplares a la misma forma y tamaño, comúnmente de 100x76x25 milímetros, a fin de que se puedan arreglar en cajas, gavetas o estantes, procurando que conserven una cara fresca por fractura reciente de la roca, y otra superficie alterada, antigua, donde se perciban las propiedades que ofrezca su alteración.

A todo ejemplar debe adherirse un rotulito que indique exactamente la localidad de donde se ha extraído, etc., lo que se incluirá en el mismo lugar al tomar el ejemplar.

Necesítase una suficientísima preparación sobre las rocas, antes de salir en estas cla-

ses de excursiones científicas, asimilando los conocimientos transmitidos por ilustrados profesores; estudiando atentamente alguna colección bien rotulada y de ejemplares elegidos con cuidado, tales como las que exhibe la División de Minas, Geología e Hidrografía del Ministerio Nacional de Agricultura o las existentes en los museos nacionales de la capital federal y de La Plata, la que se halla en la Facultad de Ciencias Exactas, Físicas y Naturales o las que proporcionan a poco costo, los comerciantes de minerales.

Habituándose a percibir ordinariamente los caracteres generales de las rocas, y familiarizándose con su nomenclatura, se las puede determinar con sensible facilidad, en las localidades donde se las encuentre, hasta en el mismo campo.

Al efecto, y en presencia de un material pétreo, se registran sus caracteres geotectónicos, se examinará solícitamente la cara expuesta a la intemperie, en cuya superficie suele manifestarse la estructura y composición de la masa mejor que en sus demás caras. Anótese también la profundidad a la cual se extiende la descomposición; y comparada la cara alterada con la normal, se procede a reconocer, auxiliándose con la lente, si el caso lo requiere así, si la roca es compacta o sin estructura definida, cristalina o fragmentaria, etcétera, concretando la dureza y el color de la raya, comprobadas las demás propiedades físicas y las electro-magnéticas, se indagan las químicas, determinando su composición, aunque sea señalando las especies minerales esenciales, para la cual se apela a sencillos experimentos, como la de verter una gota de ácido sobre la superficie fresca o el polvo, y si produce efervescencia al contacto del ácido, se estará en presencia de calcita, o de otro carbonato, etc.

Ironías. . .

En una tarde seca y fría de este invierno, paseábame distraído por la plazoleta de la avenida Alvear, frente al asilo de mendigos, y recreaba mi vista contemplando los hermosos carruajes, brillantemente atalajados, que devoraban velozes el espacio de la anchurosa vía, arrastrados por soberbias yuntas de caballos.

Cansado de presenciar aquel vertiginoso vaivén de vehículos que, cual cinta cinematográfica, cruzaba ante mi vista, disponíame a retirarme, cuando vi dirigirse hacia uno de los bancos del paseo a un matrimonio, al parecer de ingleses, cuya señora traía sujeto de una cadencia un hermoso perrito lanudo, cubierto por lujosa manta que le ponía al abrigo del ceñillo que amantaba los rostros de los paseantes.

El era rubio, alto, grueso, de poblado bigote, con rasgos característicos que exteriorizaban visiblemente su salud y bienestar.

Ella, pequeña, nerviosa, delgada, rectilínea en sus distintas facies y de una mirada dura y penetrante.

Al sentarse, la señora abrió una linda limosnera, primorosamente adornada, de la que fué extrayendo, una a una, frescas galletitas que arrojaba al perrillo, el cual engullía alegremente entre las exclamaciones cariñosas y miradas de ternura de sus entusiasmados amos.

El vuelo de las abejas

Sin responder de su exactitud, reproduzco, a título de curiosidad, la noticia que, con referencia al vuelo de las abejas, publica la acreditada revista científica francesa "Cosmos".

Según la citada publicación, un apicultor ha efectuado curiosos cálculos, de los cuales resulta que las abejas melíficas realizan vuelos incomparablemente superiores a los de los más celebrados campeones de la aviación.

Tomando como bases la capacidad de un trozo de panel, la extensión media de un viaje de abeja y la carga normal de néctar correspondiente a cada expedición, M. Caillias calcula que un cuarto de litro de miel representa más de doce mil viajes de abejas. En pleno período de actividad, en el mes de diciembre, por ejemplo, las obreras de una colmena recorren diariamente, sumados los viajes individuales, dos veces la distancia que existe entre la tierra y la luna.

¿CONOCE USTED A ESTE HOMBRE?

¿EL TRABAJO O EL NEGOCIO LE VA MAL? ¿Está Vd. desengañado, mismo en sus afecciones más íntimas? ¿Está Vd. abatido, sufre moralmente? Todo esto no le sucedería si leyera el famoso "Diccionario de los Males", que trata del Anillo de Oro a la Gemma Astral; el poseerlo es la clave del trabajo, salud y felicidad.

Pida Vd. hoy mismo, como regalo GRATIS, "El Diccionario de los Males"; hallará en este volumen el remedio moral de sus sufrimientos.

Recorte el cupón adjunto, llénelo y envíelo solicitando GRATIS "El Diccionario de los Males"; escribir a M. Berat, Boite y Abono 1953, Buenos Aires.

Nombre y apellido.
Su domicilio.

AVISOS ESPECIALES

MEDICOS

Dr. C. VILA

Especialista en internas y nerviosas. (Corazón, pulmones, estómago, intestinos, vientre, intoxicación de la sangre). Electricidad, Rayos X. Aplica 606 o 914. Cangallo 2158, de 2 a 5, menos los sábados.

TUBERCULOSIS. Curación radical por el suero antituberculoso. Pensiones de varios precios. Sanatorio Inglés, Temperley (F. C. S.), a 20 minutos de Buenos Aires.

ENFERMOS DE LA PIEL. Curación garantida con aplicaciones del maravilloso específico "Dermikal". Especialista doctor Cantarell. Lavalle 910, de 2 a 5.

HERNIAS QUEBRADURAS

Se curan radicalmente y sin operarlas EN TODAS EDADES Y SEXOS POR EL SISTEMA

Dr. E. DUEÑAS. Tacuarí 432

Dr. CABAUT. Especialista en enfermedades de los ojos. Operaciones, anteojos, etcétera. Oculista del Hospital Francés. Cangallo 912, de 1 a 5. U. T. 638, Libertad.

DOCTOR ZAMBRINI

Jefe de clínica del servicio de nariz, garganta y oídos del Hospital San Roque.

531 - TUCUMÁN - 531

De 1 a 3 p. m.

Dr. A. TARASIDO. Especialmente enfermedades de la nariz, oídos y garganta. Médico de los hospitales Rivadavia y Francés. Consultas de 2 a 5 p. m. Cangallo 1409. U. T. 2036 (Libertad).

Dr. ANTONIO SOJO. Especialista del servicio de vías urinarias del hospital Rawson. Horas de consulta de 4 a 8 p. m. Avenida de Mayo núm. 1846. (Primer piso).

Dr. ATILIO TISCORNIA. Médico del servicio de oftalmología del hospital Nacional de Clínicas. Únicamente enfermedades de los ojos y prescripción de anteojos. Consultas de 2 a 6. Corriente 517.

Dr. M. ABERASTURY. Profesor extraordinario de enfermedades de la piel y venéreo-sífilis. Corrientes núm. 1077, de 2 a 6.

Dr. AGUDO AVILA. Ex asistente a las clínicas de Dupré (París) y Morselli (Génova). Laureado por la Facultad de Medicina, etc. Atiende enfermedades mentales y nerviosas solamente. Sarmiento número 1080. De 6.30 a 7.30 p. m.

Dr. FLORO LAVALLE. Enfermedades internas, especialmente Estómago e Intestinos. Traslado su consultorio a Tucumán 1665, de 2 a 4, menos martes. U. T. 2504 (Libertad).

Dr. BAFIGO. Especialista en piel, secreta y gónito-uritarias. Enfermedades de señoras. Ex director del Sanatorio de Señoras y médico de sala del hospital Rawson. Tucumán 719, de 2 a 7 p. m.

Dr. O'FARRELL. Profesor de la Facultad y director de la maternidad del hospital Rawson. Atiende especialmente enfermedades de señoras; de 2 a 4. San Martín 637.

Dra. GAUDINO. Ex jefe de Clínica de la Facultad, médica en maternidad, hospital San Roque. Señoras, partos. De 3 a 5. Viamonte 1596.

Dr. LAURE. Director del hospital Francés, señoras; partos y cirugía abdominal. Consultas de 2 a 4. Sarmiento 1080. U. T. 931 (Libertad).

Dr. GRECO. Profesor suplente de enfermedades de la piel y venéreo-sífilis. Hospital San Roque. De 1 a 4. Esmeralda 827. U. T. 2455 (Avenida).

Dr. RICARDO S GOMEZ

Profesor titular de la Facultad de Medicina. — Cirujano jefe del servicio de señoras del Hospital Alvear. — Enfermedades de señoras y cirugía general. — Consultas: de 3 a 5 p. m.

1035 - Bmé. MITRE - 1035

U. T. 4223 (Libertad)

Dr. EMILIO PICASSO CAZON. Jefe del consultorio externo de vías urinarias y avariosis de la Casa Central de la Asistencia Pública. Consultas de 3 a 7. Azcuénaga 1433. U. T. 757 (Juncal).

Dr. PABLO C. ARATA. Ha reabierto su consultorio para enfermedades de la piel y venéreas, especialmente. Consultas de 4 a 6 p. m. Tucumán 632 U. T. 6058 (Avenida).

Dr. RICARDO BRACHT. Médico del servicio de garganta, nariz y oído, del hospital de Clínicas. Consultas de 4 a 6 de la tarde. Suipacha 430. U. T. 6061 (Libertad).

DENTISTAS

Dr. M. KUTYN

Dentista norteamericano

Se mudó a la Avenida de Mayo 1411. Consultas de 10 a 11 y de 2 a 5 p. m. Unión Telef. 1283 (Libertad)

J. BONANSEA

Cirujano dentista de las Facultades de Bolonia y Buenos Aires. Moreno 990. U. T. 3699 (Libertad).

COLEGIOS Y ACADEMIAS

COLEGIO ALVEAR

SARMIENTO, 865

Incorporado al nacional
Pupilos desde 7 años

SE REMITE PROSPECTOS GRATIS



¿Tiene usted los ojos débiles?
¿Sufre de dolor de cabeza?

Examinado en consultorio particular, por un especialista de reconocida notoriedad. Anteojos o lentes, oro reforzado, desde \$ 8.— Lentes Ideal, oro reforzado " 10.— Descuentos especiales para las recetas de Hospitales y Sociedades de Beneficencia. Lentes Ideal, oro macizo, 14 kilates, pesos. 15.— Anteojos o lentes níquel fino \$ 8.—



De Buenos Aires moderno

Las "empanaderías"

Parece ser que el progreso tiene sus inconvenientes y desventajas. El submarino, la máquina de afeitar, la desnatadora, los tacos de goma, el café "express" y tantas otras creaciones de la inventiva y de la ambición humana son cómodas, agradables, elegantes y hasta maravillosas, pero—famoso pero que nunca falta—como decimos al principio, tienen sus inconvenientes.

El submarino, por ejemplo, será—no lo vamos a poner en duda—el arma de las naciones pobres, algo así como el puño de hierro para el que no puede comprarse un revólver, que tras de ser caro hace ruido y delata, pero—otra vez el pero—con ser útil, barato, cómodo y maravilloso, no nos convence. No puede convencernos que Liberia, esa isla a cuya negrada el tío Sam le dió libertad, vida propia y una bandera, con una estrella, posea submarinos, en gracia a su baratura y demás condiciones, como cualquier modesto hijo de vecino tiene bicicleta a pagar por cuotas de un peso por semana, y mañana, o cualquiera de estos días de conflagración, al negro gobierno liberiano se le ocurriera empezar a hundir con o sin rastros los barcos que encontrara a la mano. ¿No es este un



Primera fase del proceso evolutivo hacia la empanada "a la criolla". —Preparada la masa, la máquina laminadora la convierte en delgada y más o menos blanca tela que...



...pasa a una larga mesa, donde el primero la corta en discos, de los cuales el segundo quita los trozos sobrantes, para recibir del tercero una aceituna (¡una sola!) y del siguiente (a mano no más) el relleno, para llegar por fin al último que dobla los discos y previo el "repulgue" se transforma en robusta empanada, que luego...

inconveniente, un serio inconveniente de las modernas invenciones?

Pasemos por alto la maquinita de afeitar, la desnatadora y hasta los tacos de goma, a pesar de los trastornos que pueden causar éstos, especialmente cuando los usan nuestros futuros suegros, y entremos a tratar el asunto tema de esta página.

En otros tiempos, cuando todavía no habíamos entrado en este vertiginoso tren de progreso, que quién sabe adónde nos llevará, cuando nosotros éramos más nuestros, cuando tomábamos el aperitivo de 0.05 en el almacén de la esquina en amena charla con el gordo italiano, ex garibaldino, dueño del negocio, cuando considerábamos el colmo de la dicha asistir a una velada lírica del Politeama, cuando a las muchachas las llamábamos "muchachas" y no "chicas", cuando, en fin, Buenos Aires era todavía como la señora don Juan de Garay, entonces la elaboración de las empanadas, de aquellas empa-



...en andanadas, son sometidas a la acción, para salir, aún calientitas...

nadas abultadas y jugosas, era exclusividad de la vieja abuela pulcra y refranera. ¡Qué acontecimiento, con perspectivas de asalto premeditado y aleroso, para la gente joven de la casa!

Las diversas y sucesivas operaciones que mediaban entre la determinación de incorporar al programa de festejos decretados con motivo de algún fausto suceso familiar y el acto trascendental de llegar a la degustación de la empanada caliente y fraganciosa, eran objeto de parte de la buena vieja de los más grandes cuidados y preocupaciones, alternados por el infaltable responso que casi siempre terminaba en mojicón para contener los incontenidos desmanes infantiles.

El picado de la carne y de los huevos duros y la selección de las pasas y



Epílogo de la fugaz vida de una empanada. El pibe, mediante un níquel, se procura una de sus más grandes satisfacciones.—(¡Pero, Dios mío! ¿De qué se habrá indigestado este chico?)

de las aceitunas para las "de picadillo", la desmenuzación del dulce de membrillo de subido color y consistencia para las que habían de servir de postre; el amasado largo y fatigante, previa la concienzuda operación de "tomar la masa", luego, el "repulgue" para pasar en seguida ya terminadas las empanadas a la cocción en el pequeño horno de ladrillo y barro que como caparazón de tortuga se levantaba apenas visible en el fondo de la casa junto al gallinero de las catalanas ponedoras... Cosas de los tiempos de criollos pitadores de picadura, que usaban pera y botines de elásticos...

Hoy, ¡menguados de nosotros!, las empanadas han sido desterradas de los hábitos familiares; ya no se hacen en la amplia cocina al calor de las rugosas manos de la abuela vieja, pulcra y refranera. Hoy las empanadas "a la criolla" son fabricadas—¡así salen ellas!—como se fabrica una silla, un sombrero o un acordeón.

Conquistas del progreso, o lo que sea, la empanada que era el punto más alto en cuanto a culinaria criolla, con sus variantes y aditamentos en cada región del interior de la república, es

hoy en Buenos Aires producto industrial. Manos mercenarias, extranjeras casi siempre y, sin casi, poco cuidadas entran en su elaboración.

Hoy que "las muchachas" van al taller, al escritorio, o al mostrador de los grandes "magazines", ceñidas doce horas al día por el torturador corsé, anquilosadas por diez centímetros de taco y en ruinas la juvenil epidermis por el veneno del albayalde y del carmín, intoxicados el físico y el espíritu por los "films" de los inmensos biógrafos de atmósfera de gelatina turbia y que los chicos se germanizan en exóticas corporaciones que los disfrazan y los hacen cruzar de uno al otro extremo la dilatada ciudad al descompás de mal sonante tambor, no podría ser de otro modo; todo marcha en relación, y hasta las empanadas humildes han sido industrializadas. Ya no son las de otros tiempos; de aquéllas no conservan más que el nombre y aproximadamente la forma, pero, la gente de hoy no distingue, porque no tiene tiempo o no sabe de estas cosas.

Goyo ARROYO.



...en pequeños vehículos, tracción galaica, rumbo a la vidriera de todo boliche que se respeta (0.10 el ejemplar, de dulce o de carne, indistintamente).

Teatros

ARTE NACIONAL.—

Nuevo.—Poca suerte ha tenido este teatro con la obra estrenada al bajar del cartel el drama de don Emilio Berisso.

Estrenada el lunes, "La extraña" del doctor Gonzalo Bosch, el sábado fué representada por última vez, sucediéndole "Con las alas rotas", obra elegida por la primera actriz señora Quiroga, que se habrá realizado el martes pasado.

"La extraña" es un drama, que su autor titula comedia dramática, falta de cohesión y de armonía. En el detalle, así como en su aspecto general, se advierten los tropiezos de la inexperiencia. El dialogado se presenta a menudo trunco; cuando precisamente se espera una frase definitiva, los personajes callan y habla otro de cosa muy distintas y en tono diametralmente opuesto.

"La extraña" es según el autor una mujer huérfana criada en un hogar ajeno. Nunca fué allí la extraña, hasta que por pretendidas rivalidades amorosas con Blanca, verdadera hija de los dueños de casa, a la madre de aquella se le antoja que Julia es una intrusa que atenta contra el porvenir de su hija. Julia se aleja casándose sin amor y con el segundo acto parece que la obra finalizase. Pero no es así; termina solamente la comedia dramática, para iniciarse el drama.

En efecto, en el último acto don Mariano, que hasta entonces se mostró un verdadero padre de Julia, manifiesta brutalmente a ésta sus guardadas ansias de posesión, terminando por ahorcarse con el lazo de su corbata, después de confesar a su hijo Marcelo, que irrumpe en escena, que Julia no es su hija natural, como lo había dicho para impedir los amores de ésta con Marcelo.

Como se ve, este desenlace es una cruda sorpresa para el espectador que ha sido hasta allí engañado, pues desde el principio hasta la mitad del tercer acto nada hace suponer en los personajes otra cosa que una inconsciente desviación de los efectos fraternales y el intenso cariño paternal, más profundo cuanto que debe ser oculto.

Apolo.—Con "La señorita del almacén" traducida por Sinibaldo Gutiérrez, se realizó el beneficio de la señora Membrives. Aunque es sensible que esta actriz no haya elegido para su noche una obra nacional, preciso es confesar que la bonita comedia permitió a la señora Membrives lucir todas sus dotes de gracia y de habilidad.



Una curiosa reliquia del teatro nacional.—Fotografía tomada en 1903, en el patio interior del teatro de la Comedia y en la que figuran, en primer término, abajo, Antofito y María Esther Podestá; primera fila, sentadas: señoras Josefa y Manuela Viera, Dupuy, Blanca, Adela y Anita Podestá, Josefa Lanaro y Julieta Castells; parados: señores Antonio Lozzi, Julio Escarsela, Jerónimo Podestá, Santiago Fontanilla, Miguel López, Tomás Pardo, José F. Podestá, Federico López y Arturo Podestá; parados detrás: señores Ismael Pandre, Serafin Warner (Serafin Aldaba), Panchito Aranzá, Arturo Mario, Enrique Muñio, Luis Grimaldi y Alberto Ballerini.

Lola Membrives fué objeto en su beneficio de calurosas demostraciones de cariño y afecto.

Don Roberto Casaux efectuó su beneficio el lunes pasado.

Buenos Aires.—El jueves último realizó en éste su beneficio el primer actor y director don Elías Alippi, estrenando "El angelical Manuelito", parodia de la ópera nacional de título parecido estrenada en la temporada del año actual.

TRASPUNTE.

El reportaje a Pierina Dealessi

La limitada fertilidad de nuestros autores rara vez permite que una actriz se destaque, aun poseyendo sobradas condiciones para ello.

Pierina Dealessi es una de las que más profundamente ha experimentado los efectos de esa particularidad de nuestro teatro. Invariablemente, en cada temporada se le encarga de un papel que la permite poner en evidencia sus preciosas cualidades interpretativas, y luego, vuelve por largos meses a la inacción y a la obscuridad, al olvido, donde ella experimenta los torturantes efectos del tedio que embota sus sentidos y crispa sus nervios de mujer sensibilísima.

Durante el año en curso, el único papel que le ha permitido alcanzar un verdadero éxito ha sido el de Grechten en "Instituto internacional de señoritas", que recién ha dejado de darse.

En esta obra fué tan acabada la creación que hizo, que habría bastado ella sola para consagrarla como una de nuestras actrices más inteligentes y de mayor ductilidad en su labor.

Consiguió entonces lo que siempre ha sido más difícil conseguir en el teatro: hacer triunfar un tipo distinto en absoluto del que habitualmente se conoce en la vida real. Nunca habríamos aceptado una mujer alemana que no fuera gruesa, exuberante, mofetuda y adiposa, y Pierina nos hizo hallar ajustadísimo el tipo creado por ella y nos convenció que así, pequeñas, delgadas y pálidas han de ser las alemanas doctoradas.

Esa indiferencia por las actrices, de que acusamos a nuestros autores, tiene tanto de perjudicial para éstas como para aquéllos. Si en cada obra se detuvieran a estudiar los tipos femeninos que en ella tendrían cabida y los construyeran sin perder de vista las cualidades y características de cada individuo del sexo femenino con que cuenta la compañía a que destinan la nueva producción, es muy cierto que las obras serían más perfectas, pero hasta hoy, salvo pocas excepciones, nuestro teatro se compone de figuras masculinas, en desmedro del prestigio del teatro mismo, del de los autores y de la carrera artística de las actrices, que deben resignarse a pasar las temporadas sin un papel que les permita salir de la triste pasividad a que tan injustamente se les condena.

Recibidos por Pierina en su pequeño camarín, tan pequeño que parece hubiera sido construido expresamente para ella, empezamos a charlar y no tardamos en enterarnos detalle por detalle de toda su vida de artista, que resta dieciséis de sus veintitrés años de edad.

Iniciamos nuestras preguntas a manera de preventiva autocritica con la siguiente:

—¿Tiene usted cifradas esperanzas en su porvenir artístico? Fué tan amarga la respuesta, que hemos preferido sustituirla por las consideraciones que preceden a estas últimas líneas.

—Bien; díganos ahora el lugar de su nacimiento y dónde empezó su actuación teatral.

—Nací en Italia, Torino, patria del buen vino, que no me disgusta, por cierto. Empecé a trabajar desde muy niña, al lado de mi madre, que fué una excelente actriz italiana, hija a su vez de otra artista, contemporánea de la gran Giacinta Pazzana. En 1901 vinimos con la compañía Garavaglia, en que llegó también Angelina Pagano. Entonces yo ya hacía papeles adecuados a mi edad. Después de pasar por algunos cuadros de aficionados en La Plata, entré aquí al circo Conrado y en seguida pasé al Olimpo con Muñio; luego ingresé al Apolo con Pablo, quedando a su lado cuatro años, los dos siguientes con María Gámez y dos más con Parravicini.

—¿Cuáles fueron sus mejores roles hasta esa fecha? —Los que tuve en "Amor", "Los ojos del ciego", "Pedrito", "Vía libre", "Malpaloca", en la que hacía de viejecita; tenía entonces quince años. Luego, "El tango en París" y "El loco lindo", en que tomé parte en reemplazo de Tina Sansoldo, una actriz italiana en quien Parravicini tenía fundadas muchas esperanzas y la que a las tres noches debí substituir, y por último volví al Apolo el año pasado. Raquel en "Nuestras dueñas", del doctor Gache,



fué mi mejor papel en la temporada pasada, como lo fué el de "Instituto" en la actual.

—Hemos oído decir que es usted una dramática excelente, pero que su poca estatura la perjudica. ¿Qué opina usted?

—Puede usted decir que no concibo yo que una mujer porque sea baja no ha de experimentar los mismos dolores y las mismas penas que otra de mayor estatura.

—Sí, pero en el teatro...

—Absolutamente—nos interrumpió Pierina con su nerviosa vehemencia—si el teatro es reflejo de la vida como se pretende, ¿por qué si se presenta una mujer en un drama, esa mujer no puede ser de estatura pequeña, desde que en la vida hay también mujeres bajas torcidas por sufrimientos?

—Nos parece adivinar que su preferencia se inclina por el género dramático. ¿Acer- tamos?

—Sí. Sin llegar a repudiar la comedia, prefiero el drama, que es para mí la más hermosa concepción de arte. Porque le advierto que yo pretendo sentir el arte. En mí el culto por el arte es algo que no he adquirido; es algo que ha nacido conmigo, que he heredado. Con este solo detalle me denuncio italiana.

—Llegamos entonces a la conclusión de que usted es una decepcionada del teatro nacional.

—No, no. No me lleve usted a tamaña indiscreción. Confieso sí que cuando hacía mis primeros pasos en los escenarios nacionales me habla forjado ilusiones que hoy todavía casi no han pasado de tales. Creía yo que a la fecha estaríamos en un nivel muy elevado, pero puede ser que mi inexperiencia me haya hecho fantasear o que mi ambición fuera excesiva...

—Es necesario esperar—arriesgamos paternalmente.—Usted es joven, el teatro nacional también...

—Así me lo han dicho muchas veces, entre otros don Joaquín de Vedia, nuestro director: "Tú llegarás, chiquilla, no desmayes; grande será tu desquite; persiste, ten valor."

Mientras oíamos repetir las auspiciosas palabras de don Joaquín, velamos mentalmente la escena; este gigante, con voz de trueno, frente a la minúscula Pierina a la que apenas ve bajo las hirsutas barbas descoloridas que adornan su rostro de profeta tiene para nosotros el significado de una alegoría. Ese "tú llegarás" es en boca de de Vedia una verdadera profecía que algún día ha de cumplirse, si nuestro teatro sale de la desviación que ahora sufre.

Para terminar, pedimos a Pierina Dealessi una opinión personal.

—Opino—nos dijo—que la actriz no debe casarse. Se debe al público y a él debe permanecer fiel. Sufron un error los que creen que una mujer de teatro interpreta mejor un papel de madre si tiene hijos; es cuestión de sentimientos, de saber sentir y expresar, es asunto de arte puramente en lo que nada tiene que ver la mujer a través de su situación privada.

—Entonces, renuncia usted al amor?—añadimos, apurándola a una confidencia extrema.

Y Pierina, mirándonos con sus inmensos ojos azul-grises, rasgados y tristes, que se nos antojan demasiado grandes para una personita tan pequeña, mirándonos de lleno, en plena luz su rostro pálido orlado por abundantes cabellos castaños que en múltiples sortijas escapan a la rigidez del peinado, con su voz cálida que denuncia un temperamento apasionado, nos dijo: "Mi cariño es mucho, pero ya tiene dueño: mi madre y el teatro."

"Es que no te ha llegado la hora, pobre Pierina", añadimos nosotros in mente.

Reviendo las impresiones recibidas en este reportaje, encontramos que a la inversa de lo que esperábamos al entrevistar a una de las mujeres más jóvenes del teatro, ha quedado en nuestro ánimo un turbio sedimento de tristeza, como ocurre siempre que nos asomamos al arcano de un alma que guarda penas y quebrantos, bajo un aspecto de alegrías que parecen sin fin.

Fot. González.

Ernesto E. MARCHESI.



"Brisa Marina"

VALZER

Dedicado al Señor LUIS VACCARO Cavalier Oficial de la Corona de Italia Presidente de la Regia Lega Naval Italiana en Buenos Aires y Presidente Honorario del Conservatorio Musical de Nuñez.

por ALBERTO MAZZONI

INTRODUZIONE
Tempo di Valzer moderato

PIANO
p dolcemente
legato il basso
mf
mf
rall
p
p con abbandono
attacca il Valzer subito

VALZER

p più sentito
p
f
f
p
mf
p
f
p
con passione
con dolore
mf
f
mercato il basso
p
leggero
mf
cresc
f
p
p con abbandono
p più sentito
p
legato cresc sempre affrettando
mf
ff
> FINE



PIANOS "CHICKERING"

RIVADAVIA 853 — Buenos Aires

CARLOS LOTTERMOSER Unico Agente

La casa mejor surtida en música





Notas femeninas

Por chicos que sean los bebés no escapan a la elegancia actual, peculiar de nuestro siglo. ¡Qué lejos estamos de la sencilla cuna con cortinas de muselina y de las "pelisses de blanco cachemir" que cobijaron los primeros pasos de las generaciones anteriores! Las grandes cunas con sus cortinas de cierre hermético son reemplazadas, para los primeros meses, por el monísimo "moise" que se adorna de un modo tan elegante que el bebé, cuando es llevado a su dichosa mamá, parece salir de una rosa gigantesca toda de tul, de encaje y de seda, como por ejemplo, el diseño número VIII, que figura en esta página. Es todo de tul, fruncido sobre un fondo rosa pálido, adornado con volado de encaje, moños de cintas liberty rosa y grupos de rositas rococó. El cubrecuna es de linón de hilo, finamente bordado con incrustaciones de encaje de hilo finísimo, o de Venecia.

Según las nuevas reglas de la higiene, no se usa más hacer llevar a los niños de meses, gorritos para estar dentro de las habitaciones. Para las salidas a la calle, se les ponen pequeños bonetes en satén flexible o muselina de seda, según sea la estación.

Esos pequeños beguins o bonetes se hacen en general en dos partes: el fondo bien cortado sobre la cabeza del niño y el borde todo fruncido o coulisé, con un ruché de muselina de seda plegada a la orilla. Una rosa o un grupito de ellas colocadas a la izquierda sirve de adorno.

Sin embargo, la hechura de los gorros de tres piezas, que tan populares se han hecho en las "nurseries" inglesas por las ilustraciones de Kate Greenaway, cuentan muchas partidarias entre nosotras, pues dificultan que encuadren mejor los gentiles rostros infantiles. El blanco o el color crema, sobre un transparente rosa, es el color verdaderamente elegante, invariable y práctico. Tenemos en esta crónica tres lindos modelos de bonetes para bebés, a cual más preciosos: el que figura con el número III es de tres piezas. El fondo es en tul plegado y los costados y delanteros en viejos encajes, todo en tono ocre con largas cintas de seda rosa. El número IV, en seda flexible azul cielo glacé argent, con un hilo de pluma blanca y largas cintas azul, sostenidas a cada costado por una rosa de seda blanca torneada a mano.

El otro modelo, o sea el número V, es de hechura puntiaguda, en tul blanco fruncido sobre un fondo rosa. El borde está hecho por un entredós de encaje, encuadrado por una guita de rositas rococó. Las cintas, formando barbijo, van anudadas sobre la punta del bonete de arriba, dándole así un "cachet" nuevo y original, tan raro es encontrarlo en estos modelos de tocados de niños, de por sí difíciles de hacer. Abajo y señalados con el número VI, se ve un modelo precioso de babero inglés, finamente bordado y "soutaché" sobre una batista de hilo blanco. Un fino encaje de valenciana orla este babero y una cinta celeste pasa en los ojales del cinturón, para anudarse atrás. Esta hechura de babero es práctica, pues esta cinta la mantiene en su lugar, suprimiendo así los prendedores más o menos lujosos y los imperdibles, siempre peligrosos sobre un bebé. Los zapatitos que figuran con el número VII son de gamuza blanca adornados tan sólo con unas rosas de seda, cambiando así las borlas o pompons de seda, ya tan vulgares a fuerza de usarse.

Pasemos ahora a los grupos de vestiditos. En primer lugar tenemos un delicioso traje de "baby", en linón con incrustaciones de dos bandas de Venecia, formando dientes superpuestos y donde se ven unos bordados bajo la forma de una guirnalda de flores y encima de la primera banda, unas flores sostenidas por moños. El babero y el bonete van bordados en el mismo estilo y el bajo del vestido largo, es en taffetas de seda color rosa.

Menos de vestir, pero no por eso menos elegante, es el segundo modelo, en tul finamente bordado, montado en pliegues muy chicos, con un motivo bordado en el delantero. Dos bandas de encaje cuya última tiene un volado de tul plegado adornado con una guita de rositas rococó, termina el bajo de la falda larga.

El número IX nos enseña una camisa larga, para la noche; es de batista de algodón, estilo ruso, montada en pliegues sobre un canesú y adornado con un galón bordado en colores en los tonos azul porcelana y rojo.

El número X es un camisón para niña, sumamente encantador en su hechura bebé. Montado por medio de un grupo de pequeños plieguecitos sobre un canesú redondo, enteramente hecho de pliegues, que va adornado por entredós y encaje valencienno.

Para reunir todos los objetos necesarios a la toilette del bebé, tenemos bajo el número XI una especie de cesta excesivamente práctica, que con facilidad se puede transportar de una habitación a otra y con todos sus accesorios. Se puede hacer con una caja de cartón, madera ligera o de mimbre recubierto de tul, sobre un fondo rosa de seda, o raso de algodón y adornada con un volado de encaje y de una asa en cinta fruncida con una ramita de rosas o de flores.

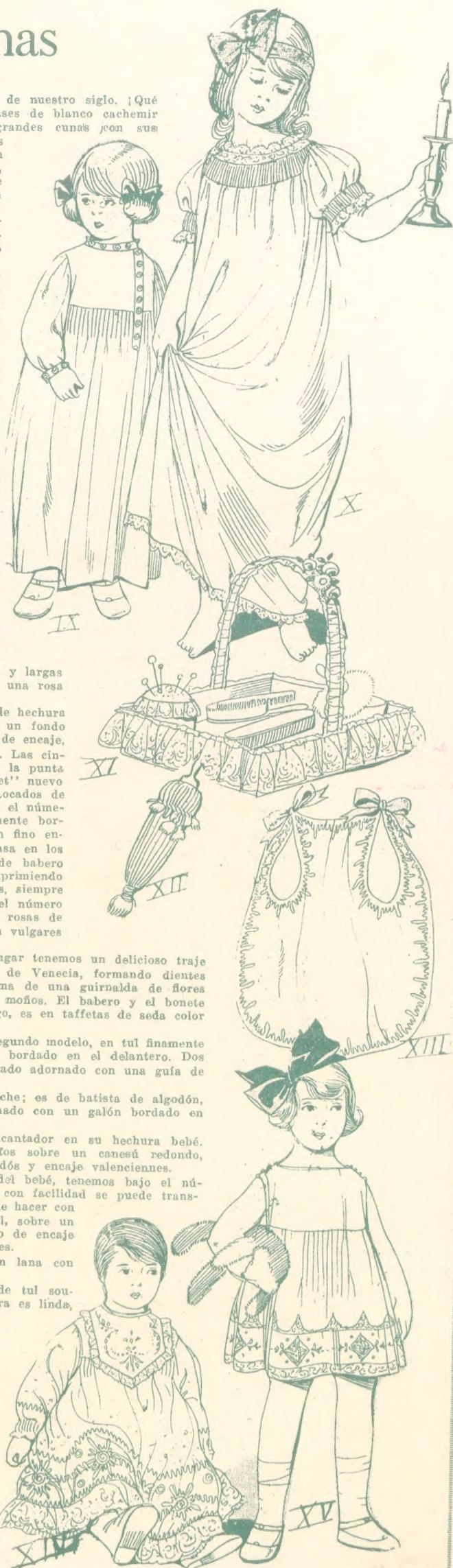
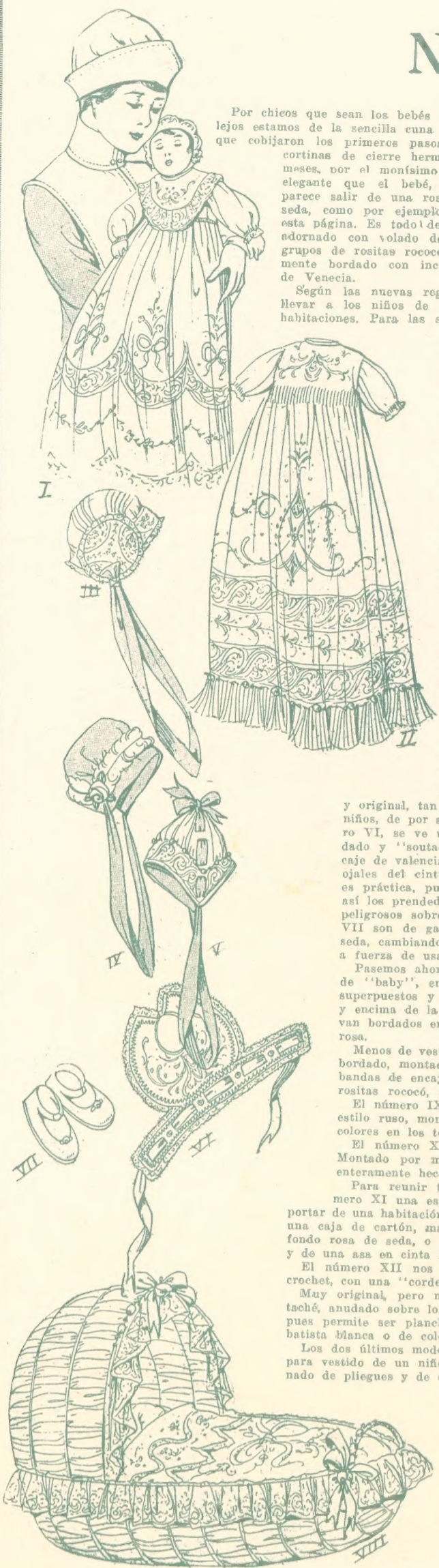
El número XII nos hace ver una funda de biberón hecha en lana con crochet, con una "cordelière" y borlas en lana.

Muy original, pero no práctico, es el delantal número XIII, de tul soutaché, anudado sobre los hombros por unas cintas rosas. Su hechura es linda, pues permite ser planchado liso y puede ser copiado en linón, batista blanca o de color.

Los dos últimos modelos son: uno, el número XIV, destinado para vestido de un niño chico en tul bordado y soutaché adornado de pliegues y de encajes sobre un viso rosa. El babero es

en linón bordado con unas valenciennoes alrededor. Como práctico y útil resulta el número XV un vestido-enagua para niña, en fino percal o madapolán, siendo su cuerpo absolutamente liso y sin adorno abotonado sobre los hombros. La falda va adornada de pliegues, incrustaciones de Venecia en forma de "losanges" y entredós de encaje. Bien entendido que este modelo puede ser reproducido con adornos más o menos lujosos, según el destino que se le quiere dar.

A. DE DAUMONT.



43

Avisos ilustrados

43

ESTA Vd. SIN TRABAJO?

¿Desea aprender una carrera para mejorar de posición?
La mayoría de los desocupados lo están por su propia culpa; falta de preparación, de conocimiento. El único seguro contra la desocupación es la PREPARACIÓN. Adquiera en seguida, en su propia casa y sin esfuerzo una carrera para alcanzar un buen empleo.

Hoy día, gracias a la enseñanza por correspondencia, es posible instruirse sin asistir a la clase, sin ser rico. Las E. C. por C. han hecho aumentar los sueldos a miles de empleados y abierto el camino a aquellos que se consideraban incapaces. Escribanos hoy mismo con una carta o postal, indicando lo que desea aprender y le explicaremos cómo es posible abrirle un porvenir y hacerlo competente.

ENSEÑAMOS:

Teneduría de libros
Contador Público
Dibujo
Caligrafía

Ortografía
Aritmética
Perito mecánico
Perito electricista

Chaufeur
Avicultura
Taquigrafía Pitman
Correspondencia

Escuelas comerciales por correspondencia, Director **JUAN PARERA**
Avenida de Mayo 963 — Sección 53 — Buenos Aires

Lázaro Costa

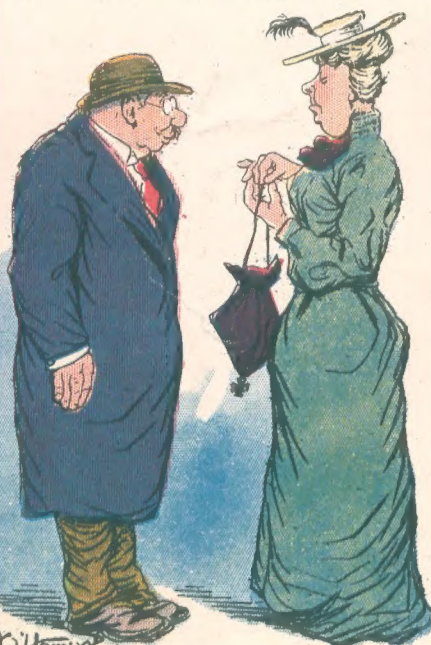
Carruajes, Autos y Pompas Fúnebres

Casa Central:
CALLAO esq. SANTA FE
Unión Telefónica 1778, Juncal

RIOJA 280
entre Alsina y Moreno
Unión Telef. 23 y 46, Mitre
Cooperativa Tele. 125, Oeste



UNA DUDA...



—¿Es usted, señora, por un casual, arqueóloga del Museo de La Plata?...
—No, señor; yo soy la institutriz del vice 3.º del comité neutralista de la 18.ª.

Giorgi Hnos. & Cía

CALLE BELGRANO N.º 494 a 500, ESQUINA BOLÍVAR N.º 402 a 408
BUENOS AIRES

FERRETERÍA, ALMACÉN NAVAL Y PINTURERÍA
SURTIDO PERMANENTE EN MENAJE DE ALUMINIO

ÚTILES Y HERRAMIENTAS,
ARTEFACTOS,
BOMBAS, CAÑOS,
MANGUERAS,
ARTÍCULOS DE MENAJE,
CABOS,
METALES, ETC.



CADENAS, APAREJOS,
MOTONES,
GOMAS Y AMIANTO,
AZUFRE,
COLA, PLOMBAGINA,
ACEROS,
ALAMBRES.

PINTURAS, BARNICES Y ACEITES

Address: TELÉFONOS 19019 Unión Telefónica 2200 (Avenida) Códigos usados A B C D E F G H I J K L M N O P Q R S T U V W X Y Z

FÁBRICA DE CHAPAS ESMALTADAS
BARALE Hnos
MAIPÚ 113
U. T. 6170, Avenida J. S. BARALE - Sucesor JOSÉ M. MORENO 549 U. T. 877, Flores

VINOS
"BATTAGLIA"
ESTABLECIMIENTO VITI-VINÍCOLA
"LA SUBLIME DE MAIPÚ"
Battaglia y Cia
MAIPÚ DE
BODEGA
ESCRITORIO Y DEPÓSITO:
RIOJA, 554 - BUENOS AIRES
Cooperativa Telefónica 339, Oeste - Unión Telefónica 591, Mitre

Preserve la tapicería de su automóvil. Tarde o temprano tendrá que ponerle una funda. Es preferible que la coloque antes de que se le gaste el cuero.

Nosotros somos los fabricantes más importantes de fundas, capotas y cortinas, para toda clase de automóviles.



JESÚS FERNÁNDEZ & Hnos.
SAN JOSÉ 171 - BUENOS AIRES

La excelencia de nuestra marca de aceite "SETTE BELLO", fácil de constatar con sólo probarlo, ha hecho que sea el aceite preferido en todas las mesas. Nosotros garantizamos la pureza del producto.
Exíjase siempre nuestra marca.

Unicos Importadores: **FERRETTI & Cía.**
Alsina, 1758 — Buenos Aires

43

43